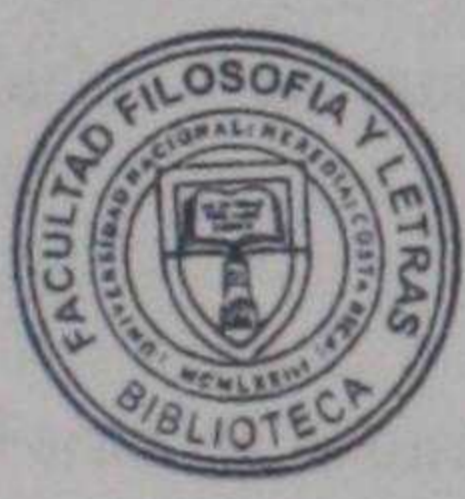


122031

**Universidad Nacional  
Facultad de Filosofía y Letras  
Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje**

**Ernesto Sábato: Tres asedios a su obra**

**Tesis para optar al grado de  
Licenciado en Literatura y Lingüística  
con énfasis en español**



**Sustentante:**

**Ramón Salas Murillo**

**Campus Universitario "Omar Dengo"  
Heredia-Costa Rica**

**-1992-**

tesis #  
1811  
FI6551

Escuela de Letras y Ciencias del Lenguaje  
Facultad de Letras y Ciencias  
Universidad Nacional

Ernesto Sábato: tres ensayos a su obra



 **SIDUNA**  
  
\*FI6551\*



Ramón Sales Ferrer

Composiciones Universitarias - Univer. de Buenos Aires  
Heredia-Loste Roca

-1982-

HOJA DEL TRIBUNAL

Lic. Alban Bonilla Sandí  
Decano Facultad de Filosofía y Letras.

M.A. Jorge Alfaro Pérez  
Director Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje.

Dr. Juan Durán Luzio  
Profesor Guía.

Dra. Sonia Marta Mora  
Lectora.

Dr. Carlos Francisco Monge  
Lector.

Lic. Fernando Arturo Arce  
Lector.

Fecha: 9 de diciembre de 1992.

## INDICE

	<b>Página</b>
<b>Introducción.</b>	1-14
<b>Bio-Bibliografía de Ernesto Sábato.</b>	15-23
<b>Estado de la Cuestión.</b>	24-53
<b>Capítulo I:</b> "La Mujer Devoradora"	54-76
<b>Capítulo II:</b> "El personaje masculino: El anti-héroe".	77-96
<b>Capítulo III:</b> "El tema del incesto".	97-128
<b>Conclusiones</b>	129-137
<b>Bibliografía.</b>	138-150

"Somos imperfectos, nuestro cuerpo es débil, la carne es mortal y corrompible. Pero por eso mismo aspiramos a algo que no tenga esa desgraciada precariedad: a algún género de belleza que sea perfecta, a un conocimiento que valga para siempre y para todos, a principios éticos que sean absolutos."

Ernesto Sábato

AGRADECIMIENTOS

A mi hermano, mi amigo y a Ana Cristina con los que este trabajo me  
parece un deber.

A la Universidad Nacional, de donde me gradué en mi formación.

A la Lic. en Arte Escultura del Centro de Estudios y Promoción Social por su  
orientación.

**Dedicatoria:**

A mi madre: Ligia Murillo Mondragón.  
Por su entrega constante al difícil arte  
de ser madre.

A mi familia y a todos por su incondicional apoyo y comprensión a mi tesis.

A los profesores: Dr. Sergio María Pizarro y Dr. Carlos Francisco Monda por sus  
valiosas observaciones y consejos.

A todos aquellos que de una u otra manera han estado ligados a mi  
formación y a este momento de mi vida.

## AGRADECIMIENTO

A mis hermanos, en especial a Ana Cristina sin la cual este trabajo no tendría su formato.

A la Universidad Nacional, baluarte indispensable en mi formación.

A la Lic. Liliana Rodríguez del Departamento de Bienestar Social por su invaluable ayuda.

A Luis.

Al Dr. Juan Durán Luzio por su incondicional asesoramiento a mi tesis.

A los lectores: Dra. Sonia Marta Mora y Dr. Carlos Francisco Monge por sus valiosas observaciones a mi trabajo.

A todos aquellos que de una u otra manera han estado ligados a mi existencia y han ayudado a mi superación.

# INTRODUCCION



## INTRODUCCION

Dentro de un medio social alterado constantemente por la inmigración masiva y su asentamiento a lo largo y ancho de la Argentina, con sus diferentes visiones de mundo, nace en 1911, Ernesto Sábato en el pequeño pueblo argentino Rojas, marcado por un signo aciago que lo llevó, posteriormente, a ser uno de los escritores más comprometidos con la búsqueda metafísica del hombre. Esta búsqueda se inicia desde su misma infancia, cuando su madre lo tomó a él junto con su hermano menor-Arturo- y los encerró dentro de las paredes "maternas", hecho que los obligó a observar el mundo a través de una ventana; y esa búsqueda continuó cuando debió crecer en el Colegio Nacional de la Universidad de La Plata con su adolescencia tímida y solitaria, pues no contaba con nadie a quien asirse en la vastedad de dicha ciudad. Por ello recurre al camino de la ciencia porque allí está lo exacto, la claridad de la luz; sin embargo, con el correr de los años no se siente a gusto dentro de ella por lo que decide abandonarla para sumergirse en el escudriñamiento del hombre y sus problemas metafísicos.

Nada mejor que el camino de la literatura para indagar ese ser, debido a que la literatura de nuestro tiempo no ha creído en la razón pura

pero se mantiene fiel al pensamiento, porque las ficciones no son sólo descripciones de movimientos corporales, sentimientos y emociones; sino lo contrario, afirma que tanto las personas como los personajes (desdoblamiento de los primeros) no pueden obedecer a las leyes de la lógica. Afirma Sábato que "el existencialismo actual, la fenomenología y la literatura contemporánea constituyen, en bloque, la búsqueda de un nuevo conocimiento, más profundo y complejo, pues incluye el irracional misterio de la existencia"<sup>(1)</sup>. Por eso sostiene Sábato que para él al ser la novela un género impuro trata del hombre y de la historia, porque el individuo no existe en forma aislada, existe dentro de una sociedad, y todos sus actos: luchas, sufrimientos, amores, debe realizarlos, necesariamente, dentro de la sociedad que lo rodea.

La novela de nuestros días que indaga al hombre, hace que el escritor deba valerse de todos los medios que le posibiliten su análisis, ya sea desde un microscopio hasta un aeroplano, pues la condición humana no puede ser indagada por medio de un solo vehículo<sup>(2)</sup>.

En lo que respecta a la ubicación de este escritor dentro de la narrativa, se examinará el criterio de cinco críticos literarios: Cedomil Goić, Jacques Joset, Luis Alberto Sánchez, José C. Mainer y Jean Franco,

por sus variados puntos de vista.

Goić sitúa a Ernesto Sábato en la generación de 1942, en la cual se sitúan los escritores nacidos entre 1905 y 1919, cuya iniciación literaria abarca desde 1935 hasta 1949. Esta generación se desarrolla en forma polémica con una concepción político social de la literatura muy estrecha. Este período es conocido como Neorrealismo. Sin embargo, la posterior explicación que de esta generación da Goić no permite pensar que Sábato pueda ser ubicado dentro de ella, debido a que el crítico explica que según la perspectiva que desarrollan estos escritores, la sociedad se enmarca en la lucha de clases, que la realidad se interpreta con un punto de vista marxista con proyección anti-imperialista y de exaltación neo-nacionalista. Además, explica Goić que, la novelas de este período son eminentemente políticas, revolucionarias y, en algunos momentos, panfletarias y, en lo que respecta al narrador, éste se vuelve intérprete de la realidad pero de una forma discreta y objetiva.

Otro crítico, José Mainer, considera que Sábato está más cercano a la novela filosófica, al estilo de la de Jean Paul Sartre; pues, se denota la influencia de la narrativa europea- norteamericana.

Luis Alberto Sánchez, por su parte, contempla que Ernesto Sábato es un escritor libre que rompe todas las cadenas, pero que su novelística conlleva una sobrecarga metafísica y patética; sin embargo no lo ubica en ningún punto generacional.

Otro crítico que estima que Sábato no puede enmarcarse como escritor, es Jacques Joset. Sostiene que no presenta características comunes con otros novelistas; sin embargo, lo ubica en el grupo de "los novelistas de la angustia humana", que podrían relacionarse con los existencialistas franceses si no fuera por la diferencia en las técnicas y las preocupaciones. Y continúa: "Ernesto Sábato ha sabido asimilar las ideas de sus maestros tanto en pensamiento como en escritura, Nietzsche, Dostoievski y Camus" (3); pero también habla de la admiración del escritor hacia Poe, "y descripciones barrocas, maléficas, violentas, que se creerían escritas por Lautreamont, cuya influencia, por otra parte, el autor reconoce" (4)

Asimismo, Jean Franco lo ubica dentro de la novela psicológica y hace referencia a un amplio grupo de escritores que experimentaron en sus "novelas el monólogo interior, las inversiones cronológicas, las estructuras complejas y otros artificios" (5); a la vez que desplegaron un

poder imaginativo y un dominio del lenguaje único en América Latina.

Por su parte, el mismo Sábato en un diálogo que sostiene con Günter Lorenz afirma al respecto: "y hasta creo que a mi novela se la puede llamar una obra neo-romántica, claro que en un sentido actual, existencial", porque "mi interés se dirige preferentemente al problema metafísico del hombre. Más allá de la soledad, del sentimiento de aislamiento, de frustración y de neurosis, se trata de examinar los problemas últimos, los problemas metafísicos de la condición humana, incluso Dios". (6)

Por la desigualdad de criterios que expresan los críticos para la ubicación de Sábato dentro de la producción literaria continental, se considera pertinente mantener, a lo largo del trabajo, la condición del escritor como urgador de los problemas metafísicos del ser.

Como procedimiento básico, en este trabajo, se pretende presentar tres elementos concatenados entre las tres novelas de Ernesto Sábato. El Túnel (1948), Sobre héroes y tumbas (1961) y Abaddón el exterminador (1974), las cuales conducen a la idea de una trilogía; pues como sostienen la mayoría de los críticos los personajes de El Túnel son retomados y

ampliados en Sobre héroes y Tumbas, y a su vez en Abaddón el exterminador van a volver a aparecer, ya sea como actantes o como evocaciones. Y es por ello que críticos como José Lage afirman que más que trilogía la **summa** de estas novelas nos lleva a la idea de una novela total<sup>(7)</sup>. Por ello es que para su mejor comprensión deben leerse en forma hilada y, al hacerlo, se perciben ciertos temas concurrentes de gran significación. A pesar de que la crítica ha señalado mucho la noción de trilogía, aquí se ofrecerán tres líneas profundas (de estructura como de significación) que ligan las tres obras como una suerte de **continuum cultural**; cuyo enfoque conjunto de los tres grandes temas sería el aporte original del trabajo. De esos temas comunes entre las tres novelas se estudiarán aquí: "la mujer devoradora", "el personaje masculino como anti-héroe" y "el tema del incesto"; por lo cual, este análisis se dividirá en tres capítulos, según el tema tratado.

El primer capítulo; "La mujer devoradora", versará sobre mujeres en apariencia jóvenes, pero que en el fondo de cuyas almas pareciera que subsistieran milenios de experiencia; ellas son: María Iribarne, Alejandra Vidal Olmos y Agustina Izaguirre. Así en El Túnel (ET en adelante) María Iribarne logra que el pintor Juan Pablo Castel se obsesione por encontrarla y poseerla luego de que ella contemplara su cuadro "Maternidad" durante

mucho tiempo; pues a su juicio ella ha penetrado en el significado profundo del mismo, que transmitía una soledad absoluta que nadie, salvo María, había percibido hasta entonces. Luego de haberla buscado con desesperanza logra encontrarla, de repente, para asirse a ella como un náufrago a lo que lo mantendrá a flote; sin embargo, la vida de María ya está ocupada por Allende, su marido; no obstante, Castel la siente como parte de sí por esa soledad completa que lo envuelve, y a pesar de la advertencia de ella: "Hago mal a todos los que se me acercan" (8). Juan Pablo se inmiscuye en su vida; mas ella no parece corresponderle dado que siempre "corre" a la estancia familiar en donde vive su primo Luis, dejando a Castel en su angustia, hasta que éste hila situaciones a su parecer extrañas para concluir que María lo ha dejado solo, como al principio, y en ese necio empeño por poseerla decide matarla.

En lo que respecta a Sobre héroes y tumbas (SHT en adelante), Alejandra Vidal Olmos, desempeña un papel más "devorador" con respecto a los hombres. Durante su adolescencia martirizó a Marcos Molina con sus desmanes eróticos y blasfemias, situaciones que llevaron inestabilidad emocional al joven integrante de una familia sumamente religiosa. En sus años posteriores deslumbra a Bruno Basán, quien cree enamorarse de esa figura hasta que advierte que era a la madre de Alejandra, Georgina, a

quien en verdad amaba, pues "su cara era casi la misma que la de Georgina: su mismo pelo negro con reflejos rojizos, su misma piel mate y pálida" (9).

Luego, Alejandra, se cruza de pronto en la vida de Martín y sin más, le dice que entre ellos hay algo en común; y aquel queda prendado de esa mujer que no calzaba en los cánones preestablecidos de lo femenino que existían en su mente. Para él ella poseía virtudes del modelo heroico de sus lecturas de adolescente y, a la vez, la sensualidad de las mujeres que él aborrecía. Finalmente lo arrastra con ella al fango para abandonarlo, pues ella se suicida dejándolo en la "calamitosa condición de "extraviado"(...) como un niño que se ha perdido en un bosque nocturno, tembloroso y asustado", (p.572) por lo que Martín piensa en el suicidio como escape; pero, al retar a Dios a que se presente en su pieza a cambio de no ejecutar dicha acción se aparece Hortensia Paz como su absoluta salvadora.

Importante es resaltar que Alejandra, antes de perpetrar su suicidio, ha asesinado a su padre, Fernando Vidal Olmos. Con ello pretende terminar la relación a la que se hará referencia en el apartado del incesto.



En Abaddón el exterminador (AEE en adelante) Agustina conmociona a Ernesto Sabato desde el preciso momento en que la observa frente a sí en el café "La Biela", pues sus rasgos le recuerdan a alguien conocido. Hilando cabos, descubre una asombrosa semejanza con Alejandra Vidal, situación que lo perturba y lleva a establecer una relación estrecha con Agustina, relación oscura por cierto, pero que transtorna a Sabato completamente. Agustina también desequilibra a su hermano Nacho cuando rompe el pacto de fidelidad que se habían jurado ante el desamparo que sufren. Posteriormente, comienza a prostituirse con un amigo de su madre, el señor Rubén Pérez Nassif, y con ello se convierte en algo similar a la madre, hechos que llevan a Nacho a buscar el suicidio, pues ha quedado en completo abandono.

El segundo capítulo lleva por título: "El personaje masculino: el anti-héroe". En él se tratarán personajes que por su grado de participación en el relato van a infringir daños a otros personajes dado que su conducta moral y física es caótica y, cuando menos autodestructiva.

Juan Pablo Castel es en ET el narrador conductor de la trama y narra desde su punto de vista una "historia de amor" entre él y su víctima María Iribarne; sin embargo luego de que ambos mantienen una relación

tirante, Castel considera que ella lo ha vuelto a dejar en la soledad por lo que la busca y la asesina, para posteriormente en venganza dirigirse a revelar al marido de ella la situación sexual de María, con lo que logra que Allende se suicide.

En SHT, Fernando Vidal Olmos es el actante que más daño causa a sus semejantes, principalmente a las mujeres: relaciones que más interesan en este trabajo; pues su perversión es tan grande que su único deseo es demostrar su superioridad varonil copulando con ellas. Depravación que se inicia cuando observa a su madre bañarse desnuda en un arroyo siendo joven; pasión enfermiza que lo volcó hacia su prima Georgina y posteriormente hacia su hija Alejandra. Sin embargo, su corrupción abarcó a otras mujeres, entre ellas a Norma Gladys Pugliese, a la cual, según sus mismas palabras, disfrutaba en corromper, dada la educación esmerada con que había sido criada. Con otra, Louise, recuerda especialmente el sadismo con que ella se entregaba para infringirle dolor a su esposo, parapléjico total; actos que Fernando también disfrutaba. Posteriormente, al mismo tiempo en que mantiene relaciones con una judía polaca, opta por casarse con la hija de ella, joven de dieciséis años, a la cual fastidia constantemente llevando a sus amantes al hogar.

En AEE aparece Ernesto Sabato, personaje que se configura a modo de desdoblamiento del autor Ernesto Sábato, el cual tratará de investigar la novela desde adentro y, estando allí, podrá enfrentarse con los demás personajes, ahondar en aspectos metafísicos. Así se encuentra con Alejandra, Juan Pablo Castel, Fernando Vidal; para lograr desentrañar con ello el objetivo de Sábato como escritor: encontrar la paz ante el caótico mundo en el que debe entrar constantemente.

En lo que respecta al tercer capítulo, este versará sobre el tema del incesto, asunto profundo y de gran significación en la trilogía. Con alcances al origen literario del mismo, las novelas recrean aspectos complejos de esa situación humana.

En ET, según la perspectiva de Juan Pablo Castel, María Iribarne es amante de su primo Luis Hunter, verdad a la que llega luego de innumerables averiguaciones que lo conducen al crimen y al caos. Sin embargo, esta realidad no es muy clara excepto para Castel.

En SHI el asunto es más profundo pues a través de la lectura se entrevé un complejo cuadro edípico por parte de Fernando Vidal Olmos que vive obsesivamente "enamorado" de su madre, la cual al darse cuenta que

Fernando la observa banándose desnuda lo maldice al igual que Atenea maldijo a Tiresias. Sin embargo, existe una prima con rasgos semejantes a los de su madre, Georgina, a la cual "hechiza" con su sola presencia, y no obstante el rechazo familiar hacia él, ella lo sigue como una sonámbula; de esta relación nace Alejandra que se cría con su abuela paterna creyendo que su madre había muerto, por lo que se da una inclinación muy fuerte hacia el padre, al que no se debería ni nombrar como en ciertas tribus no se nombra la divinidad. Posteriormente a la cópula entre padre e hija, esta lo asesina y se prende fuego viva a modo de expiación de pecado.

Por último, en AEE, dos huérfanos, buscadores del absoluto al descubrir que no existe lo que tanto buscan, se dan calor mutuamente; pues han hecho un pacto secreto ante la tumba de su padre que los liga más allá de lo permitido. Porque según palabras de Agustina a Nacho están obligados a ensuciar todo.

En síntesis, el tema del incesto ingresa en el mundo sabatiano para proyectar otra característica fase de la desolación humana, tribulación que debe verse más filosófica que psicológica pues lo que se observa es la condición humana de la soledad extrema.

**NOTAS**

- 1) Ernesto Sábato. El escritor y sus fantasmas. (Buenos Aires: Emecé 1986).
- 2) Es pertinente definir, desde las propias palabras de Sábato, el género novela: "Para mí la novela es como la historia y como su protagonista el hombre: un género impuro por excelencia. Resiste cualquier clarificación total y desborda toda limitación. En cuanto a la técnica, considero legítimo todo lo que es útil para los fines perseguidos, e ilegítimas aquellas innovaciones que se hacen por la innovación misma. Así, al volver el hombre del siglo XX la mirada hacia un mundo hasta ese momento casi desconocido, como es el subconsciente, era inevitable y legítimo el empleo del monólogo interior. La novela de hoy se propone fundamentalmente una indagación del hombre, y para lograrlo el escritor debe recurrir a todos los instrumentos que se lo permitan, sin que le preocupen la coherencia y la unicidad (...). Ernesto Sábato. El escritor y sus fantasmas. (Buenos Aires: Emecé, 1986.) 23.
- 3) Jacques Joret. La Literatura Hispanoamericana. (Barcelona: Oikos-tau, S.A. Ediciones. 1974) 134.
- 4) Joret, Loc. cit.
- 5) Jean Franco. Introducción a la literatura hispanoamericana (Caracas: Monte Avila, 1971) 318.
- 6) Günter Lorenz. Diálogo con Latinoamérica (Barcelona: Pomaire 1972) 41-42.
- 7) José Lage "Ernesto Sábato y Abaddón el exterminador", Mundo Hispánico, 341 (1976) 26-29
- 8) Ernesto Sábato. El Túnel 11ª ed. (Madrid: Cátedra. 1985) 88.
- 9) Ernesto Sábato. Sobre héroes y tumbas 13ª ed. (Buenos Aires: Suramericana 1972) 16.

## BIO-BIBLIOGRAFIA DE ERNESTO SABATO

## BIO-BIBLIOGRAFIA DE ERNESTO SABATO

Adaptada y enriquecida a partir de: Alfredo Roggiano. "Crono bio-bibliografía seleccionada y comentada de Ernesto Sábato". Revista Iberoamericana, LVIII, 158 (1992) 15-32

- 1911 24 de junio. Nace en el pequeño pueblo de Rojas, provincia de Buenos Aires. Décimo hijo de Francisco Sábato y de Juana María Ferrari, inmigrantes italianos quienes establecieron un modesto molino harinero. Importantísimo recalcar que el nacimiento de Ernesto se dio luego de la muerte de un hermano que llevaba también por nombre Ernesto. Posteriormente nace su hermano menor Arturo, quienes según palabras de él mismo fueron acaparados por su madre y tuvieron que ver el mundo desde una ventana.
- 1923 Finaliza sus estudios primarios en la Escuela Nº 1 de Rojas.
- 1924 Es enviado a La Plata e ingresa en el Colegio Nacional de la Universidad de La Plata, donde encuentra a los novelistas rusos y nórdicos para posteriormente descubrir "el universo perfecto de las ciencias matemáticas".
- 1928 Egresas como bachiller del Colegio.
- 1929 Ingresa en la Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas de la Universidad Nacional de La Plata.
- 1930 El general Uriburu destituye al Presidente Hipólito Irigoyen, al caer la democracia argentina, Sábato comienza su actividad política militando en organizaciones estudiantiles de orientación anarquista.
- 1931 Se afilia al Partido Comunista.
- 1933 Llega a ocupar el puesto de Secretario General de la Juventud Comunista y es "un líder reconocido de la ideología marxista, sobre la que inclusive dictó "cursos libres" dentro y fuera del

recinto universitario, en uno de los cuales conoció a Matilde Kusminsky-Richter, de 17 años de edad, alumna del último año del Liceo de Señoritas de la Plata. Se enamoran; deciden vivir juntos".

- 1934 "Como delegado del Partido Comunista, asiste al Congreso contra el fascismo y la guerra, que se celebra en Bruselas. Decepcionado, rompe con el Partido Comunista y se dirige a París". En París, sin papeles en orden, dinero ni amigos escribe la novela: La fuente muda.
- 1936 Regresa a Argentina; ha abandonado la militancia partidaria. Contrae nupcias con Matilde.
- 1937 Se recibe de Doctor en Física, **magna cum laude**, en la Universidad de la Plata, Buenos Aires, Argentina. Publica: Cómo construir un telescopio de ocho pulgadas de abertura. Buenos Aires, Amigos de la Astronomía, 40 pp.
- 1938 A instancias del sabio Bernardo Houssay obtiene una beca para investigar sobre radiaciones atómicas en el Laboratorio Curie de París. Se dirige a París con su esposa y su hijo recién nacido Jorge Federico. Allá de día trabaja en el laboratorio y de noche visitaba los cafés en donde se reunía con grupos del surrealismo.
- 1939 Es transferido al Massachusetts Institute of Technology de los Estados Unidos de Norteamérica para estudiar problemas de radiación cósmica. En este viaje Matilde no lo acompaña. Publica en la Physical Review el artículo "On Alfvern's Hypothesis of the Cosmic Cyclotron".
- 1940 Regresa a Buenos Aires; se integra a la Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas de la Universidad de La Plata para dar lecciones de física teórica. "Se publica su primera colaboración literaria en la revista "Teseo", de La Plata." Es un trabajo sobre la novela La invención de Morel, de Adolfo Bioy Casares.
- 1941 Se une como colaborador de Sur en donde se vincula con Borges, Victoria Ocampo, Silvina, Bioy Casares, Bianco y otros. "Empezó a escribir para el Suplemento Literario del diario La



Nación de Buenos Aires.

- 1942 Publica el folleto Tres glosas en la Editorial Teseo de La Plata.
- 1943 "Abandona definitivamente su profesión como científico y su trabajo de profesor en el Instituto de Física de La Plata, Sábito, en compañía de su mujer y de su hijo, decide instalarse en Córdoba. Allí, en medio de la quietud de las montañas, escribe Uno y el Universo".
- 1945 Publica Uno y el universo, Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 211 pp; libro de ensayos que según Max Scheler es la toma de posición del hombre en el cosmos interior, del alma, del espíritu. Se le otorga el Primer Premio de la Municipalidad de Buenos Aires, y la S.A.D.E. le confiere el "Gran Premio de Honor".
- 1946 Las universidades argentinas son intervenidas.  
Aparece Buenos Aires, textos de E. Sábito y N. Peyro, versión inglesa de E.L. Geoghegan, fotografías de H. Mann, Buenos Aires, Peuser, 186 pp.
- 1947 Obtiene un modesto cargo de asistente de la UNESCO en París, mas a los dos meses anula el contrato y regresa a Buenos Aires.  
Se publica "La muerte en el barro", capítulo de la novela inédita La fuente muda, escrita en 1934 en París, en Sur 157.
- 1948 Se publica El túnel, Buenos Aires, Sur, 185 pp. Novela confesional cuyo protagonista Juan Pablo Castel confiesa el asesinato de María Iribarne.
- 1950 Aparece The Outsider, New York, Borzoi Books. Traducción de Harriet de Onís. Se trata de la primera traducción de El Túnel.
- 1951 Se publica la traducción francesa de ET por la editorial Gallimard.  
Hombres y engranajes. Reflexiones sobre el dinero, la razón y el derrumbe de nuestro tiempo. Buenos Aires, Editorial Emecé, 124 pp. "Lúcida exposición crítica de los postulados que establecieron la concepción del mundo y de la vida de la Edad Moderna, sobre todo a partir del Renacimiento".

- 1952 Se filma la novela ET, por el director León Limovsky.
- 1953 Heterodoxia. Buenos Aires, Emecé, 120 pp. "Están presentes todos los problemas que preocupan al angustiado hombre de nuestro tiempo: desde el sexo hasta los grandes ideales, desde el marxismo hasta el existencialismo".
- 1955 Por poco tiempo fue nombrado Director de la revista Mundo Argentino.
- 1956 El caso Sábato. Torturas y libertad de prensa. Carta abierta al general Aramburu. Buenos Aires, ed. del autor, 62 pp.  
"Denuncia las torturas encubiertas por el Gobierno y las censuras a la libertad de prensa", razón que lo hizo durar poco tiempo como Director de la revista Mundo Argentino.  
El otro rostro del peronismo: Carta abierta a Mario Amadeo. Buenos Aires: Imp. López, 62 pp.  
"Su pública condena de Perón es ahora mitigada por la creencia de que algo hizo por la clase trabajadora, a la que ahora habrá que proteger y ayudar con una auténtica justicia social".
- 1958 Es nombrado Director General de Relaciones Culturales del Ministerio de Relaciones Exteriores, puesto del que renuncia en 1959. Aparece la traducción alemana de ET.
- 1961 Sobre héroes y tumbas. Buenos Aires, Cía. General Fabril Editora, 417 pp. Novela dividida en: "Noticia preliminar"; "El dragón y la princesa"; "Los rostros invisibles"; "Informe sobre ciegos"; "Un Dios desconocido".  
"No en vano es de cabezas degolladas que tratan dos importantes temas del libro. Una de ellas es la de un exiliado de la época de Rosas que paga con ella su desafío a la terrible (...) mazorca; la otra, es la del General Juan Galo de Lavalle (...) con su cabeza paga Lavalle haber desobedecido (...) en la tragedia de una guerra civil sangrienta y absurda (...).  
En "El Dragón y la Princesa", Martín Castillo de 17 años recuerda el día que conoció a Alejandra. Un tiempo después se lo está contando a Bruno, quien ha estado en una época enamorado de Alejandra, sólo que por error pues su verdadero amor debió ser la madre de Alejandra, Georgina (...) es Martín quien ama a Alejandra. Es Bruno quien ama a Georgina, la madre de ésta, quien

a su vez en las perplejidades de Martín descubre su amor por Fernando. Estos son los cinco personajes de la novela. De ellos Georgina es la que menos cuenta y fuera del cuarteto quedará Fernando, el conalla que, como Bruno reflexiona "no ha amado a nadie en su vida". El escribirá el "Informe Sobre Ciegos", marcado por una locura (...) Pero antes (...) conoceremos a la familia de los Olmos (...) En el segundo capítulo "Los Rostros Invisibles", se muestra a Buenos Aires tal cual es". Luego en 'I S C' "Alejandra se ha encerrado en la casa de Barracas, ha matado a su padre a quien amaba, se ha prendido fuego".

En "Un Dios desconocido" "Sobrevivirá Martín que será por un tiempo un muerto (...) vagando (...) hasta el día en que decide que si Dios no se le presenta en su habitación del hotel se matará. Dios no llega. Aparece una mujer del pueblo que lo ha recogido al suicida y lo cuida hasta que se restablece. Cuando lo hace, encontrará una nueva esperanza (...) Con este acto termina el libro, cuando Martín, recobrado de la impresión que le causará el suicidio de Alejandra, decide irse a buscar fortuna al sur con su amigo Bucich, camionero".

-ET aparece en portugués.

- 1963 El escritor y sus fantasmas. Buenos Aires: Aguilar, 268 pp.  
Libro en el que Sábato expone sus ideas sobre literatura, lenguaje y su teoría de la novela.  
Tango, discusión y clave. Buenos Aires: Losada, 165 pp.  
En el ensayo básico de este volumen, Ernesto Sábato desarrolló una tesis absolutamente original sobre el sentido del tango, al que otorga trascendencia metafísica".
- 1964 Tango, canción de Buenos Aires. Ilustración y láminas de Juan Carlos Castagnino. Prólogo de Luis E. Soto. Buenos Aires: Centro de Arte 10 pp ilustrados, 10 láminas.  
"Recibe de André Malraux la distinción de "Chevalier en l'ordre des arts et des Lettres de la República Francesa".
- 1965 SHT es traducido al italiano.
- 1966 Informe sobre ciegos. Buenos Aires: Editorial Buri, 132 pp.  
Edición Artística con grabados originales de Remberg y fragmentos manuscritos de E. Sábato.  
Obras de ficción. Buenos Aires: Losada, 724 pp. Ilustraciones

Col. Cumbre. Contiene: "Sobre la vida y las ficciones de E. Sábato", por H.D. Oberhelman; "Explicación del autor"; ET; SHT.

Significado de Pedro Henríquez Ureña. Sto. Domingo: Universidad Nacional, 23 pp.

-Romance de la muerte de Juan Lavalle; cantar de gesta. Buenos Aires: Editorial Lagos. Letra de Sábato y música de Eduardo Falú.

1967 Pedro Enríquez Ureña. Buenos Aires: Eds Culturales Argentinas, 237 pp.

En Francia, bajo el nombre de Alejandra se publica la traducción francesa de SHT.

Aparece la traducción alemana de SHT.

ET se edita en italiano.

"En disco: Ernesto Sábato por él mismo. Autobiografía".

1968 Tres aproximaciones a la literatura de nuestro tiempo: Robbe-Grillet, Borges, Sartre. Santiago de Chile: Ed. Universitaria, 93 pp.

Aparece la traducción danesa de SHT.

1969 Itinerario. Antología. Buenos Aires: Sur, 277 pp. Sería antología personal, a pedido de Victoria Ocampo, con una explicación introductoria.

La convulsión política y social de nuestro tiempo. Buenos Aires, 433 pp.

Mitomagia. Buenos Aires: Latinoamericana. Diriga por Sábato.

1970 Obras: Ensayos. Buenos Aires: Losada, 1054 pp.

1971 Claves políticas. Buenos Aires: 122 pp. Rodolfo Alonso, editor.

1973 La cultura en la encrucijada nacional. Buenos Aires. Ediciones Crisis, 118 pp.

Obtiene el Premio del Institut für Auslandsbeziehungen de Stuttgart, República Federal Alemana.

1974 Abaddón, el exterminador. Buenos Aires: Sudamericana, 557 pp. "En AE culmina y se abre aún a más vastas y terroríficas profundidades de abismo interior la trilogía iniciada en El Túnel y proseguida en Sobre héroes y tumbas. Desarrollando en su más

abarcador registro la metáfora del "Informe sobre ciegos", la obra hace ingresar a su autor en el ámbito mismo de la escritura, lo incorpora a su corporeización fantasmal como personaje en una complejísima construcción técnica cuyo juego de perspectivas remite a la vez a la realidad extratextual de un tiempo de apocalipsis y a la simas anímicas donde bucea el poder visionario del acto creador. Así, en la cúspide de su grandeza, esta vasta obra totalizadora culmina y comprende todo el arte sabatiano y la hondura de su indagación existencial".

- 1975 Carta a un joven escritor. El Palomar: Eds. El mendrugo, 44 pp.  
Esbozado en AEE bajo el título de "Querido y remoto muchacho".
- 1976 Diálogos (con Jorge Luis Borges). Buenos Aires: Emecé, 198 pp.  
Aparece L'Ange des Tenébres, traducción francesa de AEE, obra galardonada con el "Prix au meilleur livre étranger".
- 1977 Es galardonado con el Premio Medici en Italia.  
Aparece L'Angelo dell'abismo, versión italiana de AEE.
- 1979 Los libros y su misión en la liberación e integración de América Latina. Buenos Aires: Embajada de Venezuela, 41 pp.  
Es condecorado en Francia con el título de Caballero de la Legión de Honor. Y en España con La Gran Cruz al Mérito Civil.  
Cuatro hombres de pueblo. Buenos Aires: Librería La Ciudad, 38 pp.  
Con ilustraciones del pintor Antonio Bernini.
- 1981 Robotización del hombre. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.  
Aparece la traducción inglesa de SHT.
- 1982 Narrativa completa. Barcelona: Seix Barral, 1191 pp.  
Contiene: ET; SHT; AEE.
- 1983 Páginas de Ernesto Sábato. Buenos Aires: Editorial Celtia, 265 pp.  
Seleccionadas por el propio autor. Incluye Bibliografía.
- 1984 Viaje a los mundos imaginarios. Buenos Aires: Editorial Legaso.  
Antología con Selección y Prólogo de Sábato.  
Se le nombra "Ciudadano Ilustre" por la Municipalidad de Buenos Aires.

"El Gobierno Argentino lo nombra para presidir la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP)".

El Rey de España, don Juan Carlos I, le entrega el Premio Miguel de Cervantes, otorgado por el Ministerio de Cultura de España.

Se le entrega el Premio Gabriela Mistral, en Washington, por la O.E.A.

1985 Nunca más. Informe de la Comisión Nacional de la Desaparición de Personas (CONADEP), presidida por Ernesto Sábato. Barcelona/Buenos Aires: Seix Barral/Eudeba, 490 pp.

1988 The Tunnel. Traducción de ET. versión inglesa.

1989 Critica en el Diario de las Américas de Miami los indultos concedidos por el presidente Carlos Menem a civiles y militares involucrados en actividades guerrilleras, violaciones a los derechos humanos y rebeliones del ejército.

1990 Sábato se dedica en forma exclusiva a la pintura debido a sus problemas visuales.

1991 El País de Madrid publica en su edición del 7 de enero un ensayo de Sábato: "Ni leyenda negra ni leyenda blanca".

"El 10 de mayo, se realiza un Homenaje en el Centro Pompidou en Ocasión de una exposición de sus cuadros y de una muestra biobibliográfica (...)".

Nota. A propósito de los artículos publicados por Ernesto Sábato véase referirse la bibliografía general.

## ESTADO DE LA CUESTION

El presente informe es, sin lugar a dudas, uno de los mejores documentos  
de carácter científico de nuestro tiempo. Sobre él y su obra se han escrito  
numerosas páginas. Hemos de considerar los juicios críticos más  
favorables que sobre su obra se han publicado y que luego reflejados  
en el mundo a los tres grandes centros científicos en esta época: el  
Norte, el Sur y el Occidente. Se advierte, sin embargo, que puede

# ESTADO DE LA CUESTION

El presente informe es, sin lugar a dudas, uno de los mejores documentos

Los datos que los investigadores en el campo de la biología  
deben tener en cuenta son los que se refieren al estudio de la  
estructura del sistema nervioso central y de la actividad de los  
neurones en este momento. Se procederá según un orden cronológico  
de primer lugar se revisará lo escrito acerca de las neuronas. Para ello  
se utilizará el trabajo de Ramón y Cajal y de Golgi. Se continuará con los  
trabajos de Santiago Ramón y Cajal y de Golgi. Se continuará con los  
trabajos de Ramón y Cajal, Ferruccio Rossi y de Ramón y Cajal.

Por último, se tratará el tema del sistema nervioso según la clasificación de los  
datos de Ramón y Cajal, Ferruccio Rossi y de Ramón y Cajal.

### ESTADO DE LA CUESTION

Ernesto Sábato es, sin lugar a dudas, uno de los mejores escritores latinoamericanos de nuestro tiempo. Sobre él y su obra se han escrito multiplicidad de páginas. Aquí se revisarán las piezas críticas más importantes que sobre su obra se han publicado y que tengan relevancia con respecto a los tres grandes tópicos estudiados en esta tesis: el hombre, la mujer, y el incesto. Se advierte, sin embargo, que puede hallarse alguna carencia en esta revisión; en todo caso, se ha indagado las mejores bibliografías sobre el autor.

Los juicios que los intelectuales emiten al respecto, palabras profundas que van más allá del elogio, puesto que se han cimentado en la experiencia del disfrute estético de innumerables lecturas, es lo que debe interesar en este momento. Se procederá según un orden temático. En primer lugar se revisará lo escrito acerca de las mujeres: María Iribarne Punter, Alejandra Vidal Olmos y Agustina Izaguirre. Se continuará con los varones: Juan Pablo Castel, Fernando Vidal Olmos y Nacho Izaguirre.

Por último, se tratará el tema del incesto según la aparición de los libros El Túnel (ET), Sobre héroes y tumbas (SHT) y Abaddón el



exterminador (AEE).

En lo que respecta a María Iribarne Hunter, los críticos convergen en un punto: Juan Pablo ve en ella a la "Madre"; por ejemplo, Silvia Sauter<sup>(1)</sup> se refiere a que Castel le da a María el papel de la Madre Virgen pero que cambio su idea, la imagen que se había forjado, la transforma en la Madre Terrible, devoradora pero de la que no puede separarse.

Maarten Steenmeijer al respecto dice que María llama la atención de Juan Pablo por ser la única visitante en la exposición que se introduce en el cuadro maternidad, y agrega: "El título de este cuadro y su tema no son más que dos de los numerosos indicios que dan muestra de que Castel identifica a María *nomen est amen* con el arquetipo de la madre (...)"<sup>(2)</sup>.

En forma similar opina Luis Wainerman cuando dice que "María es el arquetipo de la Madre en el Cristianismo, y, si en el nombre de la cosa está la cosa, el cuadro MATERNIDAD era para atraer a la madre de las madres"<sup>(3)</sup>

Riccardo Campa<sup>(4)</sup> es del criterio que la forma de amar de María en su abandono total, en su carencia de comprensión por los demás, es lo que fuerza a Castel a matarla; pues el amor lúcido impide a la "mujer-verdad"

descender completamente para entregarse totalmente a la posesión por parte del hombre.

El otro personaje femenino que nos interesa es Alejandra Vidal Olmos, el más tratado de todos los personajes femeninos por parte de la crítica; pues como dice Elisa Calabrese, ella es un personaje en plano de connotación cuya importancia funcional es que "resume las posibilidades de existencia de los demás y puede transitar todos los niveles (recuerdo, ensueño, presencia)"<sup>(5)</sup>.

Otra crítica, Carmelina de Castellanos<sup>(6)</sup>, se refiere a lo enigmático de ella, no sólo sobre su apariencia física, sino en sus relaciones con Martín (dado que el narrador nunca clarifica para qué lo atrajo).

Por otro lado Norma Sturniolo<sup>(7)</sup> afirma que Alejandra presenta una imagen de mujer dual, pues en su interior luchan las fuerzas del bien y del mal que posee todo ser humano; sucumbirá al final y es por ello que "simboliza a la diosa de la muerte y la salvación"<sup>(8)</sup>.

En lo que respecta a la doble imagen, Adriana Valdés y Cecilia Beuchat<sup>(9)</sup>, dicen que le sirve a Sábato para reflejar la fuerza negativa y

ahogante del mal en el mundo de Alejandra, quien intenta varias veces quitarse esa carga para vivir y ser feliz, pues el mal lo lleva dentro de sí.

Lilia Dapaz Strout<sup>(10)</sup> se refiere, más bien, a Alejandra como el amor doloroso que lleva a Martín a la desesperación e incluso a la idea del suicidio, pues con ella reaparece la figura terrible de lo femenino destructor. "Alejandra es una mujer enigmática, inescrutable. Como la Esfinge(...) era ella misma, la imagen de la Madre Terrible, devoradora. Martín descubre el misterio(...) Alejandra, como la Esfinge, cuando se descubre su secreto, se suicida. El dragón aposentado en su corazón es su padre y sólo la muerte podrá dominarlo"<sup>(11)</sup>.

Por su parte Emilse Beatriz Cersósimo<sup>(12)</sup> compara a Yocasta con Alejandra pues presentan perfiles semejantes en cuanto están ligadas por la fatalidad. Ambas temen a la realidad y por ello viven en el mundo de las apariencias, a pesar del inevitable derrumbe de sus ilusiones. Algo similar entre ellas es el suicidio, acto que se realiza luego del descubrimiento de la verdad en la cual viven.

Y continúa, "Dentro del clima metafísico de la novela, Alejandra es una posesa; la epilepsia es una manifestación de su lucha contra el

deminio, de quien se considera servidora, como si fuera un débil ángel sombrío(...)<sup>(13)</sup>.

Por último, Hugo Mujica<sup>(14)</sup> se refiere a Alejandra como la vida misma en su demostración más tétrica, la contradicción; por eso, ella lleva una vida llena de oscuros abismos, de oposiciones, es el bien y el mal, es "el dragón y la princesa", de lo cual saldrá triunfante el primero y también de él saldrán las llamas con que Alejandra reducirá todo a cenizas.

Por su parte, Agustina, personaje femenino de AEE que nos interesa por su similitud con María Iribarne y con Alejandra Vidal, no ha sido tratada por la crítica en forma exhaustiva; sino que ésta se ha detenido en los otros personajes, pues consideran mayor su peso en la totalidad de la obra.

Annunziata Campa dice de Agustina que "es el personaje que representa una tipología femenina por medio de la cual el autor saca a la luz un aspecto masoquista de la ostentación de la lucha por la libertad y la independencia"<sup>(15)</sup>.

Luego, aparece sólo contrastada con las otras mujeres; por ello opondremos, acto seguido, los caracteres femeninos.

Norma Sturnilo dice sobre Agustina que se le califica de enigmática y que sabemos "que sus ojos son grisverdosos, como los de Alejandra, y como los de esa ambigua figura odiosa del mundo poblado de monstruos que acosan al autor. Hay una exteriorización de la mujer de ojos grisverdosos y mirada de nictálope. Como la Alejandra de SHT desaparece varios meses. También es absolutista y cuando descubre la imposibilidad del absoluto se prostituye"<sup>(16)</sup>.

Elisa Calabrese, por su parte, manifiesta que "Alejandra y Agustina coinciden en un mismo esquema de relación incestuosa que desencadenará la purificación por el fuego, aunque tal valencia sólo se hace relevante para Agustina por su superposición con Alejandra, pues queda envuelta en lo anecdótico del relato"<sup>(17)</sup>.

Por último, María Rosa Lojo<sup>(18)</sup> nos habla de que tanto Alejandra como Agustina, e incluso María Iribarne, al ser personajes simbólicos son como las "Ancianas" mitológicas, pues acusan dentro de un cuerpo joven una milenaria edad espiritual.

Para concluir citaremos a Riccardo Campa<sup>(19)</sup> quien afirma que Sábato les confía, a sus personajes femeninos, el papel esencial de la esfinge, ser las custodias del sueño de los vivos; y que, al igual que el sueño, ellas llaman la atención de los durmientes, "consientiéndoles el reposo de la pasión(...) la locura de su existir"<sup>(20)</sup>.

En lo que respecta a los personajes masculinos, Riccardo Campa afirma que: "encarnan las nostalgias del autor: Monocordes, obsesionados, provienen del medioevo, del pánico del Año Mil(...). El Hado los ignora, pecan y lo saben, anhelan un castigo que no se les puede conceder porque más allá de su locura no existe ni crimen ni castigo"<sup>(21)</sup>.

Por su lado, Rosita Giberstein<sup>(22)</sup>, asegura que los héroes de las novelas de Ernesto Sábato son hombres de carne y hueso que viven la tragedia de la falta de comunicación.

En lo que concierne a Juan Pablo Castel, Giberstein asegura que la angustia le brota sobre todo de su interioridad fenomenológica porque posee un alma solitaria que busca a través del amor la comunicación imposible. "No ve en su amada el "tú", lo otro, sino que busca en ella su propia imagen. Su fracaso consiste en que nunca se encuentra a sí mismo y le pide a María la respuesta sobre su propio ser. Castel es la

encarnación del hombre que busca la armonía de su propio yo, a través de la metafísica del sexo<sup>(23)</sup>.

Gustav Siebenmann<sup>(24)</sup> en lo que respecta a Castel dice que Sábato optó por el narrador protagonista porque podía enfocar la acción y sus contornos desde la perspectiva de un Neurótico y continúa diciendo que al estarle negado el acceso al mundo de María por decepción, miedo y desesperación de "quedar condenado a su insalvable soledad, Castel mata a María en un acceso de locura visionaria"<sup>(25)</sup>.

Norberto Kasner<sup>(26)</sup> aduce que al representar María "el ideal, el enigma de la existencia, el final de la eterna búsqueda de la personalidad y del ser"<sup>(27)</sup>, es lo que lleva a Castel a tratar de descifrar para posteriormente adueñarse de ella, no lográndolo. "Empujado por el deseo subconciente de unir sus destinos, Castel toma la vida de María por la fuerza. La falta de ofrenda voluntaria hace imposible la posesión; Castel ha truncado con el asesinato su única posibilidad de integración con la realidad exterior"<sup>(28)</sup>.

Por último, en lo que respecta a Castel, Ana Paula Ferreira<sup>(29)</sup> desarrolla que Juan Pablo no es amor lo que siente por María, pues lo que

intenta hacer es adueñarse de la imagen que le recuerda a su madre; por ello no tolera todo aquello que los separe, dado que considera suyo el cuerpo de María; pero, al darse cuenta de que él jamás va a ser el todo que necesita ella y de "que existen "otros" en la vida de "la madre", el protagonista confundido y alienado, hiere a María y a sí mismo"<sup>(30)</sup>.

Se revisará lo que la crítica ha dicho sobre Fernando Vidal Olmos. El personaje más estudiado de la narrativa sabatiana, no sólo por su "personalidad", tan misteriosa, sino como dice Caleb Bach<sup>(31)</sup>; Sábato comparte con su personaje tanto la fecha de nacimiento como sus orígenes rurales, en Rojas.

Gustav Siebenmann al referirse a Vidal Olmos expone: "evidentemente un loco, quien descubre esta repelente Secta del Mal y pretende detectarla arriesgando su vida. Con su manía enfermiza de imaginar cosas horripilantes, Vidal Olmos erige todo un antimundo plagado de trampas y falacias, se pierde irremediabilmente en la obsesión del mal, de modo que asistimos a un verdadero descenso al infierno laberíntico"<sup>(32)</sup>. Luego continúa con la muerte de Fernando que ocurre a manos de Alejandra.

Tamara Holzapfel<sup>(33)</sup> habla de Fernando a propósito del "Informe



sobre ciegos", considera que por este relato es que se puede llegar al conocimiento de Vidal pues permite mirar su comportamiento exterior y su modo de pensar como también "su conciencia e inconciencia". Continúa aseverando que Fernando vive la crisis del concepto materialista de la vida, "pero, como gran rebelde metafísico, no busca la consolación, sino que se enfrenta plenamente con el problema, imponiéndose una búsqueda que lo llevará a una revelación terrible sobre el destino del hombre<sup>(34)</sup>. Es importante destacar de este estudio lo referente a la rebelión que hace Vidal Olmos contra los sentimientos convencionales y los tabúes sociales. Presenta un episodio lleno de actitud sarcástica, amoral y antiburguesa por parte de Fernando al seducir a Norma Pugliese, hija de un antiguo miembro del partido socialista y rígidamente educada en la "Verdad", etc. Aparte de otros episodios similares que tienen el mismo propósito satírico y burlesco. "Fernando, como todo rebelde genuino, tiene que romper con las formas habituales de la vida. Para él no puede existir ni familia, ni amigo, ni amada. Su soledad absoluta es el precio de su libertad"<sup>(35)</sup>.

Por otro lado, Doris Stephens y A.M. Vázquez-Bigí<sup>(36)</sup>, partiendo de Jung y el psicoanálisis hacen referencia a Fernando como un héroe legendario, repugnante y al revés; que proyecta su propia sombra en los

demás, la cual sería el inconsciente general; pues, "el que rechaza su sombra se niega a ver, es decir, se queda ciego(...) espiritualmente ciego(...) proyecta su propio mal en el fantasma delusivo de la secta de los ciegos "la raza maldita" (37).

Emilse Cersósimo<sup>(38)</sup> considera que hasta finalizar la lectura es que se comprende la importancia de Vidal Olmos, dado que desbarató las vidas de Alejandra y de Georgina, también cercenó las existencias de Bruno y de Martín, a la vez que acomodó de una manera fría y siniestra "el destino de muchos que se perdieron para siempre" (39). Y continúa: "La "fatalidad interior" actúa sobre la base de traumas ocurridos en zonas remotas de la infancia. El conflicto triangular padre-madre-hijo, bajo la forma de memoria inconsciente, hace que en toda relación amorosa necesite del padecimiento de un tercero.

En su adolescencia fue Bruno; posteriormente, en sus relaciones con la ciega, necesitó la presencia física del ciego paralítico; en su tragicómico matrimonio, los celos alternativos de Szenfeld, Shapiro y la madre de su esposa; con Norma Pugliese, la ambigua figura de la señorita González Iturrat (40).

Por otro lado, Luis Wainerman considera que: "Fernando Vidal Olmos, padre de Alejandra y su amante incestuoso, aparece no ya como el Arbol de la Vida sino como el que arranca sus frutos. El acto de Adán de tomar los frutos del Arbol de la Ciencia, el incesto del padre con la hija y el descenso de Fernando al Mundo de los Ciegos tienen el mismo carácter demoníaco de religiosidad desafiante. Realizar un incesto es violar un tabú de nuestra sociedad. Escribir un Informe sobre Ciegos es investigar un enigma prohibido, violar el secreto de lo Sagrado, retornar por medio de la Ciencia hacia aquello que al ser humano atrae más primordialmente: el incesto. La cegatología no ha sido más que una preparación para el acto más tabuado. Uno puede preguntar qué tiene que ver la Ciencia con el Sexo, Sábato, como los alquimistas, considera que el Orden, la Razón y lo Abstracto participan de la sexualidad masculina, mientras que el Enigma entraría en lo femenino. El Informe sería entonces, además de una investigación, una totalización ontológica del Universo, ya que finaliza con un incesto en medio de un Orgasmo Cósmico total<sup>(41)</sup>.

Por último citaremos a Hugo Mujica: "Fernando Vidal Olmos es el mal y la locura, la locura del mal. Fernando encarna al aspecto demoníaco de la humanidad, todo lo horrible de él espeja y refleja lo horrible que también, como el bien, pulsa en la condición del hombre. Fernando busca, y

se encuentra, en las redes cloacales de Buenos Aires; cerrado en sí sólo encuentra el horror, desciende a los laberintos del inconsciente, lo *arcaico* en la condición humana; pero desde el orden de lo *arcaico* no se abre al orden del espíritu: lo *abierto*, el tesoro custodiado siempre por áspides y dragones, la noche que precede al amanecer, para quien la cruza, para quien no dialoga con el mal, para quien no queda atrapado, fascinado y encarcelado en él".

Fernando reduce el universo a una serie de leyes exactas, un mundo dominado por una secta de ciegos, una secta tan ciega como su "lógica", la lógica o la locura que se erige sobre dos pilares: "esperar y observar", eco o espejo de la metodología científica, exacta para los objetos, absurda para lo humano: el absurdo que cosifica lo humano<sup>(42)</sup>.

El tercer personaje masculino estudiado es Ernesto Sabato-sin tilde-, actante de AEE. Sorprende mucho que la crítica especializada no se haya detenido en él, pues todos los ensayos críticos consultados no lo ven como un personaje literario, lo que hace pensar que no se ha hecho la escisión entre Ernesto Sabato (personaje literario) como desdoblamiento metafísico autónomo de Ernesto Sábato (autor literario), el cual se había planteado introducirse al mundo de la novela para entrar en contacto con

sus múltiples desdoblamientos y poder indagar así el mundo obsesivo que lo acosa.

Durante una conversación entre Sabato y Silvia, actantes de AEE, hablando sobre la novela, Sabato dice: "Ha habido tentativas de hacer el examen desde dentro, pero habría que ir más a fondo. Una novela en que esté en juego el propio novelista(...) como un personaje más, en la misma calidad que los otros, que sin embargo salen de su propia alma. Como un sujeto enloquecido que conviviera con sus propios desdoblamientos."<sup>(43)</sup>

A pesar de que muchos sucesos hacen pensar en lo autobiográfico, por su similitud histórica con la vida del creador, se considerará que al introducir personajes-obsesiones y crear un mundo imaginario, en donde se interrelacionan situaciones verídicas con situaciones fingidas y se crea ese mundo que no es el real, es lo que lleva, en este trabajo, a no considerar la dicotomía Sábato-Sabato como un solo ser, como lo hace ver la crítica especializada, sino como elementos diferentes y autónomos.

Se citarán dos críticos que no observan la separación (Sabato-Sábato) anteriormente señalada. El primero de ellos, José Lage, dice: "El autor ya no es un mero testigo, sino un personaje más de la

novela. Es más, son dos los Sabatos que aparecen en la novela: Ernesto Sabato, hombre y personaje, y el Sabato creador; el Sabato que muere en la visión de Bruno y el Sabado demiurgo que pervive identificado con las fuerzas oscuras" (44).

El otro crítico literario es Luis Suñen, quien plantea: "La aparición de Sábato como narrador y personaje, su permanencia en el relato, su intervención en él, podría explicarse por el afán de conjurar sus monstruos personales (...) Sábato está aquí vivo y entero(...)"(45).

En esta tesis se comparte el punto de vista que sobre el personaje plantean Ducrot y Todorov<sup>(46)</sup> cuando afirman que los lectores ingenuos confunden en las obras de ficción a los personajes con las personas vivientes. "Se olvida, en esos casos, que el problema del personaje es ante todo lingüístico, que no existe fuera de las palabras, que es un "ser de papel". Sin embargo, negar toda relación entre personajes y persona sería absurdo: los personajes *representan* personas(...)"(47).

El tema del incesto en SHT está más tratado que en las otras dos novelas; sin embargo, su desarrollo en la gran mayoría de los casos no es abundante sino que lo presentan sólo a manera de aclaración. Por ejemplo,

Lilia Dopaz dice de él: "Alejandra, además, es producto de un casi incesto entre Fernando y su prima carnal Georgina. El incesto de Fernando y Alejandra se insinúa al nivel inconsciente en el "Informe" (48). Y esta cita aparece en una nota al pie de página.

Lo mismo hace Abelardo Castillo<sup>(49)</sup> cuando haciendo referencia a las cuatro partes que conforman la globalidad del texto dice: "(...) el incesto y su metáfora -que también es una especie de galope horrendo hacia otros límites, más incalculables-(...)"<sup>(50)</sup>. Para agregar posteriormente con referencia al "Informe" que "Sábado explícitamente delata aquí el amor incestuoso de Alejandra con su padre; este carácter simbólico, incuestionablemente metafórico(...) descifra el misterio de Alejandra y Fernando..."<sup>(51)</sup>.

Por su lado Adriana Valdés y Cecilia Beuchat<sup>(52)</sup> refiriéndose a las imágenes psicoanalíticas dentro del texto afirman que para Jung, la figura del dragón es "un símbolo de la resistencia al incesto, el miedo a cometerlo"<sup>(53)</sup>, es por ello que se hace necesario recordar los constantes sueños (pesadillas) de Alejandra.

Gustav Siebenmann, por su parte afirma que la autodestrucción por

medio del fuego que realiza Alejandra "(...) se destinaba o no a una extrema depuración después de haber sucumbido Alejandra ante un amor incestuoso con su padre, el autor no lo explicita, quedando la verdad suspendida entre alusiones y sospechas"<sup>(54)</sup>.

Emilse Cersósimo se refiere al tema pero tampoco ahonda por lo que su explicación no clarifica el hecho. Dice: "Si bien la unión con la diosa significa una vuelta al útero, y el contexto permite afirmar que la ciega es Alejandra, el doble incesto está elaborado en forma tal que impone a la consciencia sensible (no racional) del lector imágenes horrorosas, ya que desde los tiempos más remotos la humanidad ha temido a esta clase de relación"<sup>(55)</sup>.

Cesare Segre hace una crítica más abarcadora y más fundada en los hechos descritos: "El tema del incesto domina las novelas de Sábato: incesto vertical (padres-hijos), incesto horizontal (hermanos) e incesto angular, por ejemplo (amando a una madre a través de su hija, y viceversa). Ahora bien: Recordemos que Fernando se encuentra incestuosamente unido a su hija Alejandra. Realizando, en el fondo de la caverna, el incesto primigenio, satisfacía, en forma simétrica, la aspiración a un incesto ascendente (con la madre). Y Sábato nos da a entender, con una rápida pero



preciosa alusión, que los dos incestos son uno sólo. Porque cuando Fernando, persiguiendo a Celestino Iglesias, entra en la casa misteriosa de la plaza de la Inmaculada, sin que él lo sepa entra también Alejandra<sup>(56)</sup>.

Norma Sturniolo<sup>(57)</sup> se refiere al incesto ascendente cuando alude a Ana María -madre de Fernando- y cuyo nombre es la unión de los nombres de la Virgen María y de su Madre Santa Ana; es el personaje femenino que promueve la ilusión destructiva; pues Fernando al sentir esa pasión enfermiza por su madre es que se une a Georgina, su prima, de donde nace Alejandra. Así se da la relación de parecidos: Georgina a Ana María y Alejandra a Georgina para partir del aforismo "detrás de cada mujer está el fantasma de la primera mujer que el hombre conoce"<sup>(58)</sup>.

Valiéndose de lo anterior, Sturniolo, explica el recuerdo que tiene Fernando de su madre durante su Katábasis por las cloacas de Buenos Aires, en donde se puede interpretar, por la asociación mítica, de cuando el cazador Acteón vio a Diana bañándose y la deseó. Parten de ahí los motivos del castigo, al haber visto lo prohibido se da la ceguera unida al conocimiento de lo oculto para los otros, junto al incesto y su represión. Se parte entonces de que Ana María es una especie de Ninfa que al bañarse en el arroyo, provoca el deseo y la prohibida pasión incestuosa.

Emilse Cersósimo<sup>(59)</sup> parte de dos ramas para explicar el incesto de Fernando. Primero contraponiéndolo con Edipo, pero llegando a la conclusión de que el error de Edipo no estaba en el parricidio ni en el incesto dado que la idea de culpa le era ajena, por lo que no había temor al castigo; mientras que Fernando se sabía culpable desde el principio y sabía que debía morir por el fuego. Luego lo contrapone con Tiresias, cuando deseó a quien no debía; pero, a diferencia de éste, Fernando sí es culpable puesto que cuando se despierta gritando: "¡No puedo entender!" se presume que su madre al darse cuenta que Fernando la observa bañarse lo maldice y "Fernando, como la humanidad, ha sido arrojado a la fatalidad por una culpa ligada al sexo y al ansia de conocer"<sup>(60)</sup>.

Luis Wainerman<sup>(61)</sup>, al respecto, efectúa una comparación entre ET y SHT. "Otra estructura básica que se ha mantenido monadológicamente desde su primera novela es la del incesto: María pertenece a Hunter, su primo; Alejandra a Fernando, su padre. Castel no consigue la comunicación con María y Martín no la consigue con Alejandra. Hay una diada Incestuosa contra la cual se rompe la cabeza un Tercero Excluido que es el protagonista de la novela. Este, en combinación con los otros dos forma un triángulo(...)"<sup>(62)</sup>.

Sabato, personaje (desdoblamiento de Sábato en AEE) se refiere a un intento de escribir memorias de un desconocido en el que habría "una especie de anarquista reaccionario, alguien al que llamaría Patricio Duggan. Aquella ficción partía del crimen de Calsen, pero fue siendo alterada(...) Patricio era jefe de la banda, primero amante de la chica y después de su hermano, quizá también su amante(...) años después, (...) escribió Héroes y Tumbas, donde Patricio se convertía en Fernando Vidal Olmos, la chica primero en su hermana y luego en su hija natural(...)"<sup>(63)</sup>.

Por otra parte, el incesto en AEE no está muy tratado por la crítica.

Elisa Calabrese, al respecto dice: "En cuanto al núcleo semántico constituido por el tema del incesto, podemos decir que su significación interpretativa trasciende ampliamente lo psicoanalítico, expresamente tratado en Abaddón... mediante la reactualización del mito de Electra(...) afirmaremos que la unión incestuosa se asimila a la partenogénesis y dos dioses hermanos constituyen una unidad semántica(...)"<sup>(64)</sup>.

Mientras que Norma Sturniolo aduce: "Hay una adolescente, Agustina Izaguirre, a la que se califica con el epíteto de enigmática, cuando todavía no se nos ha dicho casi nada de ella. Luego sabemos que ha mantenido un

vínculo incestuoso con su hermano(...)<sup>(65)</sup>.

Ya, anteriormente a toda crítica, el autor mismo había admitido en una entrevista que sostuviera con Borges que "desde el comienzo sabía que existiría una relación incestuosa, sería entre dos hermanos o entre padre e hija. Al comienzo fue entre dos hermanos, luego el hermano se convirtió en padre, pero la otra obsesión se me quedó presionando, hasta el punto de que apareció trece años más tarde en Abaddón. Pero sigo: estaba seguro también de otra cosa: que al final la hija o hermana mataría a su hermano o padre, y luego incendiaría el mirador"<sup>(66)</sup>.

A modo de conclusión se utilizará el esbozo que realiza Silvia Sauter acerca de los personajes de la obra sabatiana.

"Los sentimientos ambivalentes de Castel por la mujer imposible que personifica María se bifurcarán en otras proyecciones femeninas e.g.: el odio y desprecio de Bruno por su madre en SHT y su amor imposible por la misteriosa y polifacética Alejandra, quien se desdoblará en AEE en su propio espectro en sueños y apariciones, y también en otras figuras femeninas más discernibles, como Agustina, Beba y Silvia por un lado, y por otro, en personificaciones teriomórficas (de forma humana y animal)

como Nora y Soledad. También la percepción de Castel de "María como una figura silenciosa e intocable..."(135), es análoga a la que tiene Bruno en SHT sobre Alejandra y a la del personaje Sabato en AEE acerca de Soledad, Nora y el fantasma de Alejandra. El peligro femenino, alma, instinto creativo, ternura pero también vértigo, implícito en la amenaza indirecta de María con su temor de hacerle daño a Castel(43, 106), se repite con variaciones. La sensibilidad adolescente y angustia de Castel, así como el anhelo de absolutos y esperanza de trascendencia serán igualmente reiterados. En diversa proporción, algunos personajes(Fernando, Alejandra, Sabato, Nacho, Agustina) heredan el sentido crítico, la inteligencia, la sensibilidad y el cinismo de Castel. Fernando, Sabato, (...) practican crítica y teoría literaria iniciados por Castel y Hunter (96-99 y **passin**) y la recepción frívola de la lectura de Mimí en ET se distribuye entre personajes menores (92-96). El intento del artista de recrear el poder misterioso de la escena de la ventanita, nexo ambiguo que sólo María, ejemplo de receptividad, percibe, será reproducido en la impotencia frente a la escritura de varios personajes, especialmente en las trabas que el personaje Sabato encuentra a cada paso para escribir la misma novela AEE de la que es protagonista. La naturaleza soberbia, más allá de la moral, pero instintivamente creativa de Castel toma forma en figuras aún más sombrías como Fernando (SHT) (...)

Haciendo eco a su creador Sábato, Fernando, Nacho y naturalmente el personaje Sabato heredan de Castel su desprecio a la frivolidad, arrogancia y trivialidad de grupos elitistas; a la imitación de modas aparentemente originales que exhibe mucha de la literatura y crítica literaria modernas(...)<sup>(67)</sup>.

**NOTAS**

- 1) Silvia Sauter. "Proceso creativo en la obra de Ernesto Sábato". Revista Iberoamericana, LVIII, 158 (1992). 115-151.
- 2) Marteen Steenmeijer. "El Túnel como novela modernista". Revista Iberoamericana, LVIII, 158 (1992) 88.
- 3) Luis Wainerman. "Monadología y Gnosis", en Homenaje a Ernesto Sábato, ed. cit., p.133.
- 4) Riccardo Campa. "Ernesto Sábato", en Homenaje a Ernesto Sábato, H. Giacomani, ed. pp.259-272.
- 5) Elisa Calabrese. "Lo femenino en Abaddón el exterminador", en Vicente Cicchitti et al. La mujer: símbolo del mundo. (Buenos Aires: s.e., 1976), 85.
- 6) Carmelina de Castellanos. "Aproximación a la obra de Ernesto Sábato" Cuadernos Hispanoamericanos, LXI, 181-183 (1965). 486-503
- 7) Norma Sturniolo. "El símbolo de la mujer en la obra de Ernesto Sábato". Cuadernos Hispanoamericanos, CXXXI, 391-393 (1983). 662-674.
- 8) Sturniolo, "El símbolo...", p.672.
- 9) Adriana Valdés y Cecilia Beuchat. "Sobre héroes y tumbas: Un mundo de imágenes". Anales de la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación. (1969). 103-124.

- 10) Lilia Dapaz Strout. "Sobre héroes y tumbas: mito, realidad y superrealidad", en Homenaje a Ernesto Sábato. H. Giacomán, ed. pp.359-373.
- 11) Dapaz Strout, "Sobre héroes...", p.371.
- 12) Emilse Beatriz Cersósimo. "Sobre héroes y tumbas: de los caracteres a la metafísica", en Homenaje a Ernesto Sábato. H. Giacomán, ed. pp.157-203.
- 13) Cersósimo, "Sobre héroes...", p. 186.
- 14) Hugo Mujica. "Ernesto Sábato: la humilde esperanza de otro mañana". Revista Iberoamericana, LVIII, 158 (1992). 153-160.
- 15) Annunziata Campa. "Ernesto Sábato: el mundo alucinante de Abaddón el exterminador." Estafeta literaria, 599 (1976), 11.
- 16) Sturniolo, "El símbolo...", p.672.
- 17) Calabrese, "Lo femenino...", pp. 95-96.
- 18) María Rosa Lojo. "La mujer simbólica en Abaddón el exterminador." Revista Iberoamericana, LVIII, 158 (1992). 161-192
- 19) Campa, "Ernesto...", pp.259-272.
- 20) Campa, "Ernesto...", p.272.
- 21) Campa, "Ernesto...", pp. 259-272.



- 22) Rosita Giberstein. "Ernesto Sábato". La Nación (San José), 12 febrero 1975, p.15.
- 23) Giberstein, "Ernesto...", p.15.
- 24) Gustav Siebenmann. "Ernesto Sábato y su postulado de una novela metafísica". Revista Iberoamericana, XCVIII, 118-119 (1982). 289-302.
- 25) Siebenmann, "Ernesto Sábato...", p.291.
- 26) Norberto Kasner. "Metafísica y soledad: un estudio de la novelística de Ernesto Sábato". Revista Iberoamericana, LVIII, 158 (1992). 105-113.
- 27) Kasner, "Metafísica y soledad...", p.106.
- 28) Kasner, "Metafísica...", p.107.
- 29) Ana Paula Ferreira. "El túnel de Ernesto Sábato en busca del origen". Revista Iberoamericana, LVIII, 158 (1992). 91-103.
- 30) Ferreira, "El Túnel...", p.95.
- 31) Caleb Bach. "Ernesto Sábato, palabras de una conciencia. Un existencialista argentino sondea la tenebrosidad de la naturaleza humana". Revista Iberoamericana, LVIII, 158 (1992). 45-51
- 32) Siebenmann, "Ernesto...", p.295.

- 33) Tamara Holzapfel. "El "Informe sobre ciegos" o el optimismo de la voluntad". Revista Iberoamericana. XXXVIII, 78 (1972). 95-103.
- 34) Holzapfel, "El Informe...", p.147.
- 35) Holzapfel, "El Informe...", p.148.
- 36) Doris Stephens y A.M. Vázquez-Bigi. "Lo arquetípico en la teoría y creación novelística sabatiana", en Homenaje a Ernesto Sábato. H. Giacomann, ed. pp. 327-358.
- 37) Stephens y Vázquez, "Lo arquetípico...", p.345.
- 38) Emilse Beatriz Cersósimo. "De los caracteres a la metafísica." Revista Iberoamericana, LVIII, 158 (1992). 193-206.
- 39) Cersósimo, "De los caracteres...", p.194.
- 40) Cersósimo, "De los caracteres...", p.195.
- 41) Luis Wainerman. Sábato y el misterio de los ciegos. (Buenos Aires: Losada, 1971). 39-40.
- 42) Mujica, "Ernesto...", p.154.
- 43) Ernesto Sábato. Abaddón el exterminador. (3ª edición. Barcelona: Seix Barral, S.A., 1988), 248-249.
- 44) José Lage. "Ernesto Sábato y Abaddón el exterminador". Mundo Hispánico, 341 (1976), 28.

- 45) Luis Suñen. "Ernesto Sábato: Abaddón el exterminador". Cuadernos Hispanoamericanos, CIII, 308-310 (1976), 199.
- 46) Oswald Ducrot y Tzvetan Todorov. Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje. (14ª edición. México. D.F.: Siglo veintiuno editores).
- 47) Ducrot y Todorov. Diccionario..., p.259.
- 48) Dapaz Strout, "Sobre héroes...", p.366.
- 49) Abelardo Castillo. "Sobre héroes y tumbas", en Homenaje a Ernesto Sábato. H. Giacoman, ed. pp.219-230.
- 50) Castillo, "Sobre héroes...", p.222.
- 51) Castillo, "Sobre héroes...", p.229.
- 52) Valdés y Beuchat, "Sobre héroes...", pp.103-124.
- 53) Valdés y Beuchat, "Sobre héroes...", pp.105-106.
- 54) Siebenmann, "Ernesto...", p.294.
- 55) Cersósimo, "De los caracteres...", p.198.
- 56) Cesare Segre. "Ernesto Sábato o la lucha por la razón". Revista Iberoamericana, LVIII, 158 (1992), 226.

- 57) Sturniolo, "El símbolo...", pp.662-674.
- 58) Sturniolo, "El símbolo...", p.668.
- 59) Cersósimo, "De los caracteres...", pp.157-203.
- 60) Cersósimo, "De los caracteres...", p.176.
- 61) Wainerman, Sábato y el misterio... ed. cit.
- 62) Wainerman, Sábato..., p.79.
- 63) Sábato, Abaddón..., p.37.
- 64) Calabrese, "Lo femenino...", pp.100-101.
- 65) Sturniolo, "El símbolo...", p.672.
- 66) Orlando Barone. Comp. Diálogos. Borges-Sábato. (Buenos Aires: Emecé Editores, 1982), 166.
- 67) Sauter, "Proceso creativo...", pp.126-127.

ANEXO I

LA MUJER DEVORADORA

Paradigma que... siempre con... Partes de un esquema similar... momentos en la vida de las personajes...

**CAPITULO PRIMERO:  
"LA MUJER DEVORADORA"**

en... de... y así la... y... origen la...

A pesar de lo anterior, en esta obra se trata de no caer en la... simple reducción de los personajes a la "psicología", para... descripción... que... que...

La mujer, a lo largo de la obra... se representa desde... formas... o... de... de... de...

**CAPITULO I****LA MUJER DEVORADORA**

Pareciera que Sábato en ese escrudriñamiento cotidiano de la verdad tuviera un mismo esquema para representar a sus heroínas (personajes femeninos) que son el sujeto de la proposición narrativa. Utilizando palabras de Ducrot-Todorov, los personajes femeninos en la narrativa sabatiana siempre son parecidos. Parten de un esquema similar: primero, irrumpen en la vida de los personajes masculinos que quedan prendados de ellas; segundo, presentan caracterizaciones análogas: son jóvenes, bellas y, sin embargo, con una edad interior "milenaria"; tercero, advierten que son causantes de desgracias y así lo declaran; y cuarto, originan la destrucción.

A pesar de lo anterior, en este estudio se tratará de no caer en la simple reducción de los personajes a la "psicología", pues ello sería determinarlos psíquicamente. Lo que aquí se pretende es un análisis interpretativo de los personajes, como representación de personas que, por igual, aman, odian, sienten, etc.<sup>(0)</sup>

La mujer, a lo largo de la obra sabatiana, es representada desde diversos ángulos o perspectivas; he aquí un intento de clasificación:

- La "Manipulada o sumisa", cuando el hombre hace de ella, lo que desea, no sólo desde el punto de vista psicológico sino que, en algunos casos, sexual; (Georgina y Cecilia Mossin, entre otras).
- La "simple o tonta", que se cataloga así a primera vista por los otros; (Mimi Allende, por ejemplo).

Pero hoy una tipología femenina que interesa más que ninguna otra, es la mujer "destructora", la que se opone al varón y logra disminuirlo con respecto a los atributos históricamente dados de fuerte, insensible, subyugador, etc. Y son ellas, precisamente, las que interesan, pues se presentan como personajes mucho más acabados; seres únicos por su forma dinámica y densa.<sup>(1)</sup>

La conducta más o menos uniforme de estos personajes femeninos conduce a la necesidad de proponer sus acciones como motivos enlazantes y significativos.<sup>(2)</sup>

Así, por ejemplo, en ET; María, produce el desequilibrio emocional de Juan Pablo al no corresponder a su amor, e indirectamente, provoca el suicidio de Allende, al revelársele su vida privada.

En SHT; Alejandra, derrumba emocionalmente a Martín, al no corresponder a su amor y, directamente, realiza el asesinato de Fernando.

En AEE; Agustina, lanza el caos emocional a Nacho, y logra atormentar a Sabato por su semejanza física con Alejandra.

"- Pero no sé qué ganará con verme. Hago mal a todos los que se me acercan." (P.88).

Con estas patéticas palabras se da a conocer María Iribarne a Juan Pablo Castel, en ET. Desde este párrafo aparece el motivo dicho, el proceso destructor se inicia dirigido a Juan Pablo para, luego, repercutir en Allende; sin llegar a alcanzar a Hunter; en otras palabras, el daño cae en Castel y en Allende, pero, nunca en Hunter que es el quebrantador de la regla moral.

La destrucción se puede dar, históricamente hablando, desde muchas perspectivas; aquí, lo que interesa es ver este hecho en dos direcciones, directa e indirectamente.

Cuando Juan Pablo Castel siente que María lo ha dejado solo, porque "ha descubierto" que ella, aparte de ser casada, cosa que ya de por sí aceptaba, sino que también era amante del primo, Luis Hunter, reflexiona :



"Pero también era posible que no quisiera a nadie y que sucesivamente nos dijese a cada uno de nosotros, pobres diablos, chiquilines, que éramos el único y que los demás eran simples sombras, seres con quienes mantenía una relación superficial o aparente." (P.113).

Y con esta cavilación que se podría llamar reflexiva/irreflexiva por ser gratuita, Castel determina que "tiene que" asesinarla; y con ello trae su propia destrucción, no sólo moral sino que también social, dado que termina recluído en una prisión-manicomio. El homicidio perpetrado por Castel no sólo elimina a María, lo que sucede directamente con el acto, sino que indirectamente también elimina a Allende, esposo de María.

"[...] entonces analizaré también los motivos que pudo haber tenido Allende para suicidarse." (P.164).

Lo que comenzó con una simple observación-advertencia, cobra vida y arrastra al caos a tres personajes por un simple acto individual: la mujer ha conducido al grupo al caos.

En cuanto a SHT, se debe considerar el triángulo: Alejandra-Martín-Fernando. Sin embargo, con antelación se hace necesario presentar un personaje secundario, Marcos Molina, con fuertes implicaciones dentro de la trama, contra quien Alejandra muestra un temperamento sádico juvenil. Ella toma el hilo de la narración por su propia cuenta para relatar una época específica de su vida:

"[...] siempre fui medio salvaje [...] durante aquel verano Marcos sufrió bastante. Tenía quince años, uno más que yo." (P.54).

Y se dedica a narrar una historia de degradación moral que lleva a Marcos Molina a ser su monigote, hasta que éste logra escapar de ese poder considerado endemoniado. Pero, para poder salirse debe primero enfrentarse a una vejación constante.

"-; ¡Sos un cobarde!- [...]" (P.55).

Para un joven de quince años herirlo en su propio ego es destruirlo casi automáticamente. Pero Alejandra, ensañada con él, a lo largo de todo el texto lo minimiza, maltratándolo con palabras y hechos.

"[...] ¡Probá que sos un hombre!" (P.57).

"-Siempre pensé que eras un cobarde, el típico católico cobarde." (P.64).

El clímax de esta relación se da en un enfrentamiento no sólo verbal sino que también corporal, cuando Alejandra ha logrado que Marcos realice acciones contrarias a las creencias de su fe, todo por ella. Su poder lo ha manifestado completamente con él; pero él ya no desea continuar ese horror:

"-¡Dejame, Alejandra, dejame por amor de Dios! ¡Iremos los

dos al infierno! [...].

A la luz de un relámpago vi en su cara la expresión de un horror sagrado. Con sus ojos muy abiertos, como si estuviera viviendo una pesadilla, gritó:

-¡Estás loca, Alejandra! ¡Estás completamente loca, estás endemoniada!" (P.66).

Molina la califica como un ser negativo que lleva a los humanos a perderse completamente, pues dice que un demonio está en ella y de antemano es una "destructora", puesto que es capaz de llevar al otro al infierno, lugar donde según la tradición judeo-cristiana van los que han perdido la luz. O sea, Alejandra ha sido señalada como un individuo de la peor calaña para la humanidad.

La explicación lógica hacia un comportamiento tan radical y posesivo se halla en la lectura total de SHT; sin embargo, cuando Alejandra empieza a contar su historia con Molina deja entrever que una explicación total a su comportamiento se concretará mediante su proceso vital, de sus sueños y del desenlace mismo de la novela.

"El se quedaba mortificado, humillado. Yo me iba en ese momento de su lado [...]. Pero al otro día volvía a la carga [...]. Hasta hoy no comprendo el porqué de mi empecinamiento, ya que Marcos no despertaba ningún género de admiración" (P.55)

Con el transcurso de los años irrumpe Alejandra en la vida de Martín, en una forma casual, pero de un modo similar:

" Cuando de pronto -dijo Martín- tuve la sensación de que alguien estaba a mis espaldas, mirándome" (P.12).

Así comienza una decadente historia de encuentros y desencuentros, de dependencias interiores no correspondidas, de soledades, de ambigüedades.

"Ella sabía dónde y cómo encontrarme, si quería" (p.38).

La superioridad de Alejandra se manifiesta desde el principio; Martín no puede hacer pasar desapercibido que es ella la que sabe de él, porque él de ella no sabe absolutamente nada; y sin embargo, desde el inicio Martín presiente que esa unión no le traerá beneficios<sup>(3)</sup>. Con el paso de los años, cuando ya todo había concluido y Alejandra era sólo un recuerdo en su vida, evoca los hechos iniciales.

"Y así (explicó Martín) empezó la terrible historia" (p.39).

Esa historia lo involucrará con un ser emocional y anímicamente inestable, que ya tenía el antecedente de que cuando se empecinaba en alguien no lo dejaba en paz.

Martín intuye, luego de algunos hechos que:

**"Nunca la conoceré del todo,** pensó, como en una repentina y dolorosa revelación" (p.68).

Pero en un estado masoquista inconsciente continuaría introduciéndose más y más en la vida de ella, aún cuando reflexionaba.

[...] ipero qué lejana, qué inaccesible que estaba!

Intuía que grandes abismos la separaban [...] y que para llegar hasta el centro de ella habría que marchar durante jornadas terribles, entre grietas tenebrosas, por desfiladeros peligrosísimos, al borde de volcanes en erupción, entre llamaradas y tinieblas" (p.68).

La historia entre los dos es una extraña relación de necesidad-utilización. Utilización por parte de Alejandra, pero sin un fin determinado; pues primero lo busca, lo acerca y luego se escapa, se pierde durante días sin reaparecer. Ya Martín sospecha de esa particularidad, y un día en que va a conocer su casa, lo sube a que conozca al abuelo, pero,

"¿Lo había llevado a ver al abuelo para deshacerse de él?" (p.89).

La respuesta podría ser afirmativa pues Alejandra sale de la habitación para no regresar, dejando a Martín con el viejo durante toda la noche, sin volver por él aún a la mañana siguiente; agenciándosele tuvo que salir de aquella casa.

Pero por parte de Martín se crea una necesidad hacia ella; él ha abandonado el hogar y no tiene a nadie a quien recurrir, salvo a ella que "se interesa por él". No obstante esta necesidad obsesiva es infundada, pues la forma despectiva con que lo ha empezado a tratar, evidencia un rompimiento de sentimientos; mas él no pierde la esperanza mancillándose constantemente para llenar ese vacío, esa soledad:

"[...]¿me querés?"

Ella pareció vacilar un instante, pero luego contestó:

"-Sí, te quiero. Te quiero mucho." (p.105)

Pero ese querer será lo que destruirá a Martín, pues no puede comprender que ella sólo lo utiliza; no obstante, esa manía es lo que lo mantiene con esperanzas, aunque en el fondo sabe que no puede ser posible una relación "normal" entre ellos.

Esa necesidad por parte de Martín y ese desprecio constante de Alejandra se evidencia claramente en un diálogo de esperanzas y desaires, de necesidades y sinceramientos:

"[...]¿para qué podrías necesitarme a mí?"

-Por qué no?

-Yo soy un muchacho insignificante... Vos en cambio, sos fuerte, tenés ideas definidas, sos valiente... [...]

-Yo misma no lo sé. Pero te busqué porque te necesito, [...]

-Sin embargo -[...]Dijiste que te irías, no que nos iríamos.[...]

-Porque no soporto a nadie a mi lado y porque te haría mucho, pero muchísimo mal. (4)

-¿Es que no me querés?

-Pero sí, pavo. Justamente te haría mal porque te quiero [...] se quiere a un amante, a un perro, a un amigo...

-¿Y yo? preguntó temblando Martín-, ¿qué soy para vos?

¿Un amante, un perro, un amigo?..." (pp.110-111)

Como se ha visto, Alejandra trata de romper la relación pero Martín no ha querido dejarla ir pues la ve como una esperanza, como un refugio. No

obstante, con el tiempo parece caer en la cuenta de que ella lo ha arrastrado hacia la destrucción interior, hacia el caos.

"...Desde que te conozco vivo en una confusión total de ideas, de sentimientos...ya no sé cómo proceder en ningún momento..." (p.115)

Reflexiona acerca del caos interno en que vive, empero a Alejandra no parecen importarle sus sentimientos y continúa despectiva e indiferente, alejándose cada vez más.

"[...] entristecido por la brusca y como siempre inexplicable desaparición de Alejandra." (p.140)

Martín se ha aferrado a ella y no piensa soltarse, dado que ello implicaría su soledad total, por ello es que prefiere tenerla así, aún cuando de antemano ya Alejandra le había vaticinado que él no cabía en su vida.

"Pasaron muchos días sin que Alejandra diera señales de vida [...] Luego volvieron a transcurrir días y días [...] Pero no hubo noticias de ella." (p.155)

Luego, en esa narración fluída en que se mezclan tres voces: la de Bruno, la voz del narrador omnisciente y conductor y la de Martín, se da un análisis sobre esa relación. Martín ha deseado dejar que Alejandra se vaya pero sabe que eso le pesará posteriormente. Considera que él le cortó demasiado la libertad, impulsado por la soledad, y que tal vez si se la devuelve, todo volvería a ser como antes. Pero estaba convencido, o Bruno

lo había convencido de que en los seres humanos nada vuelve a ser lo que era; sin embargo mantiene la esperanza de volver a verla porque ésta sólo surge gracias al infortunio. Martín celosamente se angustia imaginando a Alejandra sosteniendo una relación estrecha con otro diferente a él; aun con todo,

"[...]tenía ya la suficiente experiencia para comprender que se puede estar al lado de otro ser, oírlo y tocarlo, y no obstante estar separado por murallas insalvables. [...]" (p.156)

En vista de que en este momento en que Alejandra lo trata con evasivas y en que él no acepta la pérdida de ese amor, se introduce de lleno en el trabajo, y busca subterfugios no sólo cotidianos sino que, cuando conversa con Bruno no la nombra, ni Bruno lo hace porque presiente el dolor interno y le habla de otras cosas, entre ellas del absoluto, momento que

"[...] Martín preguntaba, por ejemplo, si el amor verdadero no era precisamente uno de esos absolutos;

[...] Bruno respondía que, a su juicio, la calidad del amor que hay entre dos seres que se quieren cambia de un instante a otro, haciéndose de pronto sublime, bajando luego hasta la trivialidad, convirtiéndose más tarde en algo afectuoso y cómodo, para repentinamente convertirse en un odio trágico o destructivo.

-Porque hay veces en que los amantes no se quieren, o en que uno de ellos no quiere al otro, o lo odia, o lo menosprecia". (pp.164-165)

Es con estas palabras, dichas por alguien que no sólo conoce de la vida sino que, además, conoce a Alejandra desde siempre, que se devela lo que va a ser Alejandra en la vida de Martín; puesto que ya ha dado



manifestaciones de menospreciarlo. Y a pesar de todo lo anterior, "todavía no habían llegado los días de caótica y tenebrosa tristeza." (p.179).

Martín que se ha adherido a ella como un náufrago a un tronco en alta mar, lo que busca en ella es a la madre que no tuvo nunca; o sea, que buscaba protección, amor, claridad; "pero ella era un territorio oscuro y tumultuoso." (p.179)

Martín parece darse cuenta de que ella no ha sido ni podrá ser para él, ni mucho menos que sus vidas puedan llegar a ser paralelas pues han sido como dos túneles que viajan semejantes y en ciertos momentos parecen unirse pero por ser equidistantes jamás lo podrán hacer. Ya en un momento claro de la relación Martín llega a decirle:

"-Y yo maldigo el momento en que te encontré. Ha sido el momento más desdichado de mi vida."  
(p.201)

Todavía él no desea la separación ni escucha que Alejandra se lo ha pedido tantas veces, incluso para evitar la ruptura lo chantajea diciéndole:

"-Si me dejás, me mataré-[...]" (p.215)

Alejandra en una forma emotiva trata por todos los medios de que la situación cambie, y presintiendo lo que sucederá lo conmina.

"[...]Es mejor que no nos veamos más. Porque tarde o temprano

tendríamos que separarnos en un forma todavía peor. Yo no puedo dominar cosas horribles que tengo dentro." (p.217)

Alejandra ya ha dicho la última palabra, la situación no puede continuar, ella se va a ir y "lo dejaría en ese estado de derrumbe total. Y luego vendrían los días negros, lejos de ella, ajenos a su vida." (p.217)

Indispensables para que Martín encuentre su camino y deje esa obsesión hacia ella. Alejandra luego de abandonarlo a "la deriva" comete parricidio y, posteriormente se prende fuego no sólo para quemarse viva, sino como un rito para lograr la purificación por medio del fuego. Pero,

"[...]en aquella primera noche que siguió al incendio, Martín parecía un naufrago que hubiese perdido la memoria." (p.374)

En lo que respecta a Agustina, personaje femenino de AEE, Sabato la ¿descubre? en una mesa próxima a la suya en un restaurante llamado La Biela<sup>(5)</sup> y la observa detenidamente.

"[...]tenía la sensación de estar viendo algo ya conocido" (p.58)

Situación que lo sumerge en una zozobra emocional por no poder evocar claramente a quién le recordaba o, al menos, dónde la había visto antes; pues

"No había dejado de pensar en ella [...] y ahora esa necesidad de verla, de hablar se le hacía insoportable." (p.99)

No obstante, Agustina no será un personaje diáfano para él y ese desconsuelo en el que se sumerge queda, al igual que esa relación, oscuro; sólo a través de toda la narración, se dan cuatro encuentros entre ellos y aún así al finalizar queda un halo de misterio alrededor de ellos.

El primer encuentro ocurre cuando Sabato la "descubre" en compañía de otro joven que por la semejanza de rasgos entre ambos concluye que necesariamente deben de ser hermanos; e intuye que conversan acerca de su persona. Luego de un acto bochornoso entre el chico y Sabato, en que aquél le pide cuentas, ella se aproxima a él para disculparse, pero le dice:

"Señor Sabato -su voz era trémula-, quiero decir...mi hermano y yo... sus personajes...digo, Castel, Alejandra..." (p.62)

Momento en que se cae en la cuenta de que el nombre del lugar no está puesto aisladamente: La biela, pues justamente aquí Agustina identifica a su hermano (Nacho) y a ella con personajes absolutos, él destruido emocionalmente y ella "destructora" de otros personajes, cosa que se analizará posteriormente. Luego de haberle dicho lo anterior, sale a prisa del lugar dejando a Sabato en su silla, casi paralizado, por esa actitud y por su sombría y áspera belleza.

En un día cualquiera la mira cruzando el parque, momento que no puede

desaprovechar para salir a su encuentro, y del que ella se vale para decirle

"-Lo que sucede es que usted sabe que yo quería verlo. Que durante semanas anduve dando vueltas por aquí.

El no respondió nada, no era necesario. Los dos sabían que el encuentro era inevitable. Y que todo sería peor que si no se hubiese producido." (p.100)

Posteriormente a ese encuentro, Agustina experimenta una serie de cambios en su personalidad con respecto a Nacho, porque con Sabato la relación cae en un letargo. Una noche Nacho la sigue para espiarla y

"Fue entonces cuando lo vio acercarse a S. Ella se levantó rápidamente y él la tomó del brazo con decisión, y se fueron hacia el lado de la calle Arcos, [...]" (p.150)

Y otra vez se pierde el asunto entre la maraña de sucesos cotidianos que indaga la novela, ¿qué situación hay entre ellos?, ¿qué significa Agustina para Sabato y viceversa?, quedará en el aire una posible explicación, dado que cualquier interpretación se saldría del texto y serían meras suposiciones. ¿Un recurso del narrador para oscurecer aún más a Agustina y tener necesariamente que imaginársela cercana a la personalidad de Alejandra, con la cual ella se ha identificado, anteriormente?, ¡tal vez!

Como hecho curioso, en un momento en que Sabato divaga acerca de Schneider, personaje ligado al mal, es seguido por otro personaje femenino catalogado de gata perversa, mujer fatal y de sigilosa pantera negra,

cualidades todas ligadas con el misterio; después de conversarle e intuir que ambos personajes estaban ligados, reflexiona.

"Hay, pensó en algún momento, muchas formas de castigo. Tal vez, pensó - pero mucho tiempo después-, una de sus manifestaciones iba a ser el sacrificio de Agustina." (p.378)

¿Por qué liga a Agustina con ellos, por qué habla de su sacrificio?; ¿sería por el hecho de que ella tenía como amante a Pérez o porque todavía mantiene el parecido con Alejandra? Sea cual fuere la respuesta, se debe tener presente el cuarto y último encuentro entre ambos, pues

"[...] cuando estuvieron juntos sintió el abismo que se había abierto entre los dos." (p.406)

La relación ya no puede continuar, y es aquí en donde se da una similitud entre Alejandra y Agustina en cuanto a su agresividad.

***"Ella se convirtió en una llameante furia***  
y él sintió que el universo se resquebrajaba  
sacudido por su furor y sus insultos  
y no era sólo su carne que era desgarrada por sus garras sino  
su conciencia  
Y allí quedó como un deshecho de su propio espíritu  
las torres derrumbadas  
por el cataclismo  
y calcinadas por las llamas." (p.406)

Es notable el cambio formal que experimenta la narración novelesca hacia la forma de poema.

El abismo se ha abierto, el alejamiento debe darse y el narrador se

convierte en un "yo" lírico para metafóricamente revelar el derrumbe completo de Sabato ante la furia de Agustina; pero, a pesar de ello queda en el aire una ambigüedad flotando acerca de esa relación(6).

En cuanto a la relación Agustina-Nacho, éste ha creado un lazo estrecho de requerimientos hacia ella, no sólo emocionales sino que también corporales que lo van a destruir cuando observe con claridad la cruda realidad en que viven inmersos.

Nacho y Agustina viven separados del resto del mundo por una falsa muralla protectora, desde donde viven observando el horror cotidiano, aparentemente lejano a ellos; no obstante, Agustina presenta un cambio en su personalidad que afectará necesariamente a Nacho; este cambio fue experimentado posteriormente al segundo encuentro sostenido con Sabato el cual es percibido inmediatamente por su hermano, quien refugiándose en la tragedia griega le recrimina.

"-Olvidas, Electra, que yo era el más querido de los hombres para ti. Lo dijiste a nuestro padre en el túmulo que cubre su tumba". (p.101)

Palabras con las que parece recordarle alguna "sagrada" promesa que ella no desea seguir cumpliendo; y con ello queda claro que él pasará a un

segundo plano, pues se han experimentado en su vida cambios que los afectarán, pero que afligirán más a Nacho. Él empezará a evadirse de la cruda realidad para refugiarse en su niñez al lado de un amigo que lo escucha, porque

"[...]no quiere seguir pensando en aquello. No quiere tener diecisiete años. Tiene siete y [...]" (p.150)

Evadirse de la realidad se hace necesario en su vida. Agustina ha roto un pacto secreto entre los dos, la soledad lo empieza a acompañar. Subterfugio que aprovecha para descubrir los horrores humanos cotidianos en una sociedad en donde el hombre no parece importarle al hombre, algo que ya está sintiendo en carne propia; dado que Agustina lo ha empezado a aislar, lo ha ido dejando solo en ese mundo violento y lleno de rencores; pero, lo peor es que

"[...] a sus espaldas, sentía el otro rencor, el de ella." (p.408)

Situación que lo sumerge aún más en el caos existencial, y como para protegerse a sí mismo contra ello,

"Nacho le gritó qué le había hecho él. Dijo él, marcándola con furia y señalándose su propio pecho con la punta de sus manos. Y por qué debía tenerle rencor, precisamente ella.

Con desesperación, advirtió que Agustina se levantaba para irse. La agarró de un brazo:

-Adónde vas!

La pregunta era más bien una exclamación. [...]" (p.408)

Una exclamación de angustia, pero ya sus mundos son diferentes,

Agustina ha quebrado el pacto y sus vidas deben diferenciarse, distanciarse; aunque con esta resolución ambos serán, necesariamente, arrastrados al caos cotidiano de la desesperanza.

Nacho no puede aceptar el abandono ni la indiferencia de su hermano, y opta por vigilarlo, así llega a darse cuenta que no sólo Sabato forma parte de los otros que alejan más a Agustina de él, sino que el señor Rubén Pérez Nassif, también. Durante la vigilia los observa entrar en una casa de apartamentos en una madrugada y no salir más, lo que confirma que Agustina se ha convertido en amante de Pérez, hecho que emocionalmente lo derrumba aún más.

"Sentado en el suelo, con la cabeza gacha, sentía los ojos hinchados.

Hasta que con un tremendo golpe de puño aplastó el pick-up."  
(p.440)

Automóvil del cual los había visto bajar para ingresar al edificio. En la desesperación de la soledad, pues no tiene a nadie más que a ella y a los recuerdos, opta por el suicidio, acción existencial última del hombre en la desesperanza,

"[...] Entonces se acostó cruzado sobre las vías, cerró los ojos y ya aislado por la oscuridad de esa fantasmagoría, los pequeños ruidos empezaron acobrar importancia." (p.442)

Tales ruidos no lo sumirían en la oscuridad, sino que le traerían la luz



y la consciencia de que en medio del caos en el que se cree estar perdido hay seres a los que, por insignificantes que parezcan, se suele ser esencial; cuando abrió los ojos se encuentra frente a Milord, el perro que lo ha seguido fielmente, que a pesar del maltrato físico a que es sometido no lo abandonará. Este logra que Nacho regrese a la casa en donde deberá enfrentarse a la cruda realidad para decidir entre dos posibles: El suicidio o la desesperanzada vida junto a Agustina. Pero, cuando lo encuentra frente a sí toma la decisión de repudiarlo y vejarlo, acto seguido,

"Puso en marcha el motor y tomó por la avenida Monroe.  
Su objetivo era todavía muy confuso". (p.443)

Pero por lo menos vislumbraba ya en la lejanía una esperanza, a la que había abierto los ojos. La destrucción física ya no es primordial.

NOTAS

0) "Una lectura ingenua de las obras de ficción confunde personajes y personas vivientes. (...) Se olvida (...) que el problema del personaje es ante todo lingüístico, que no existe fuera de las palabras, que es un "ser de papel". Sin embargo, negar toda relación entre personaje y persona sería absurdo: los personajes representan a personas, según modalidades propias de la ficción." Oswald Ducrot y Tzvetan Todorov. Diccionario de las ciencias del lenguaje. 14ª ed. (México: Siglo XXI, 1989). p.259.

1) Se ha intentado construir tipologías. Entre estos intentos pueden distinguirse los que se basan en relaciones puramente formales y los que postulan la existencia de personajes ejemplares[...]. Se oponen los personajes que permanecen inmutables a lo largo de un relato (estáticos) a los que cambian(dinámicos). [...]Según su grado de complejidad, se oponen los personajes chatos a los personajes densos.

E.M. Forster, que insistió sobre esta oposición, los define así: "El criterio para juzgar si un personaje es 'denso' reside en su actitud para sorprendernos de manera convincente. (...) Los personajes "densos" deberían definirse más bien por la coexistencia de atributos contradictorios (...)".

Oswald Ducrot, Oswald y Tzvetan Todorov. Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje (14ª edición). (México, D.F.: Siglo XXI, 1989.) 261-262

2) "Aquí se designará motivo como "la unidad temática mínima. Casi siempre el motivo coincide con una palabra presente en el texto; pero a veces puede corresponder a una parte (del sentido) de la palabra, es decir, a un sema, y otras veces a un sintagma o a una frase donde no figura la palabra mediante la cual designamos el motivo". Ducrot y Todorov, Diccionario..., p.257.

3) "[Quiero decir que Alejandra trasciende justamente porque es real. Elemento constitutivo del Mal metafísico, ella misma Mal, posee espiritualmente una calidad humana autónoma: modelo heroico y puro atacada de una ferocidad desahogada.

Alejandra tiene por fin una "víctima". Ella no hace otra cosa que aparecer, tocar una campana que nadie, salvo tener la mente obliterada, puede dejar de oír en el transcurso de su vida, y lo que tenía que suceder sucede (...).

Lo tremendamente cruel es que Alejandra opera sobre Martín en un sentido concreto (...) ya sea comportándose como diosa (yo sabré siempre cómo encontrarte), ya sea como simple mujer (levántate, haragán), Alejandra es el verdugo. (...)" Carlos Catania. Sábato: Entre la idea y la sangre. (San José: Editorial Costa Rica. 1973) 97-98.

- 4) Conviene subrayar esa expresión dado el peso negativo hacia Martín de una verdad absoluta, dicha por Alejandra.
- 5) Además de tratarse de un conocido café de intelectuales, en Buenos Aires, el nombre del lugar, literalmente, significa: Barra que en las máquinas transforma un movimiento de vaivén o rectilíneo en otro de rotación.
- 6) Como las Erinias griegas o Furias romanas se ha convertido en una diosa de venganza, vence a la razón pura que podría simbolizarse en las torres e instaura el dominio de las divinidades preolímpicas que se relacionan con lo irracional". Norma Sturniolo. "El símbolo de la mujer en la obra de Ernesto Sábato". Cuadernos Hispanoamericanos. 391-393 (1983) 673.

## **CAPITULO SEGUNDO: "EL PERSONAJE MASCULINO: EL ANTI-HEROE"**

## CAPITULO II

### EL PERSONAJE MASCULINO: EL ANTI-HEROE

Se le llamará anti-héroe a aquel personaje que por su grado de figuración y participación en el relato causa el caos entre los demás personajes. Este es el caso de Juan Pablo Castel, ET; Fernando Vidal Olmos, SHT; y de Ernesto Sabato, AEE. Esta noción de ente destructivo se puede sintetizar con las propias palabras de Fernando Vidal Olmos, ya que él mismo se considera un anti-héroe:

"Sí, de pronto me sentí una especie de héroe, **de héroe al revés**, héroe negro y repugnante, pero héroe" (pp.348)

En el primer caso, Juan Pablo es, en ET, el asesino de María Iribarne, que la elimina apuñaleándola bajo el influjo de los celos, dada la relación estrecha de amantes que se ha dado entre ellos; y es por ello que Castel no desea compartirla con nadie.

La situación anterior no sólo conlleva en sí la muerte física de María sino que también, indirectamente, la de Allende; esposo de María- según lo explicado en el capítulo anterior.

Cuando Castel -pintor conocido- observa a María como sumergida en su ofuscado cuadro "Maternidad" durante "el Salón de Primavera de 1946" supone que ella está compenetrada en el mensaje de la tela que sugería una soledad ansiosa y absoluta que nadie había parecido comprender; ésto lo hace obsesionarse por conocerla, pues en su opinión, con excepción de ella "nadie pareció comprender" una ventanita que aparecía en el lienzo.

No obstante, luego su deseo de poseerla fue más allá del plano espiritual, lo que lo conducirá, irremisiblemente, a una serie de dudas e interrogantes que terminarán por destruir a María:

"-Tengo que matarte, María. Me has dejado solo. Entonces, llorando, le clavé el cuchillo en el pecho" (p.163)

También mata indirectamente a Allende, el esposo ciego, pues le destruye la imagen de su esposa al visitarlo, luego del homicidio, para revelarle ciertas verdades que a lo largo de la narración ha ido hilando y "describiendo".

"(...)

- ¡Vengo de la estancia! ¡María era la amante de Hunter!

(...) ¡María era también mi amante y la amante de muchos otros!" (p.163)

Verdad que Allende no puede soportar por lo que acaba sucediéndose

"(...) y entonces analizaré también los motivos que pudo haber tenido Allende para suicidarse" (p.164)

Juan Pablo, perturbado emocionalmente, no parece comprender que sus acciones han traído inestabilidad a un mundo ya establecido en que él es el intruso que debe aceptar lo pre-existente.

Cabría preguntarse, finalmente, por el papel de Hunter en la trama; sin embargo al ser el narrador el mismo Castel, la respuesta no ocurre, porque omite toda otra mención a ese personaje.

Otro personaje masculino, el más destructor de todos los personajes masculinos de la trilogía, presenta rasgos de devastador sexual; pues, casi todas las mujeres con las que se contacta a través de la narración fueron utilizadas por él sexualmente; se trata de Fernando Vidal Olmos.

Se aprovechará para introducir a Fernando un comentario que hace Bruno, amigo de años de la familia Vidal, sobre él.

"(...) poseía (...) una frenética energía, bien que esa energía fuese empleada siempre para la negación o para la destrucción (...)" (pp.381-382).

Destrucción que se ha visto anteriormente cuando él y su prima Georgina mantuvieron su tórrida relación en que la preña y luego la abandona. Posteriormente, lleva el caos a su hija -Alejandra- con la cual tiene una relación incestuosa que la arrastra al parricidio y al suicidio.

Sin embargo, anterior y posteriormente a esas dos mujeres, hubo también otras que fueron poseídas por él y arrastradas al lodo. Así, Norma Gladys Pugliese que con afirmaciones sobre tipología sexual, superioridad del varón sobre la mujer, etc., puede lograr su objetivo.

"(...) al cabo pude irme a la cama con Norma, (...)" (p.276)

Lo importante de resaltar, en lo que respecta a esta relación, es el tipo de educación con que fue criada Pugliese por su padre, "una persona muy decente" (p276) que le inculcaba la verdad, la ciencia, la luz.

Otra de sus víctimas es Louise; modelo ciega que, siendo casada, disfrutaba de torturar a su marido -paralítico total- realizando el coito con otros hombres en su presencia.

"(...) me sería imposible olvidar hasta mi muerte aquellas siestas de verano; con aquella hembra (...) Mientras el otro en su silla de paralítico (...) farfullaba voya a saber qué blasfemias(...)" (p.338)

Actos que hacían disfrutar enormemente a Fernando porque podía perpetrar sufrimiento, personalmente, a otro ser que estaba reducido, para su satisfacción, a una silla de ruedas, cuyos movimientos se reducían a mover un poco un par de dedos de la mano derecha y balbucir quejidos de desaprobación aparte de sufrir ceguera; hechos que sacian el morbo de



Fernando; pues, como afirma Bruno: su padre estaba dotado de una fuerza violenta y tenebrosa que pasó a su hijo.

Un hecho relevante de resaltar es que Fernando, manteniendo relaciones de dominante -dominado con su prima Georgina y siendo ésta casi esclava suya, se haya casado con otra.

"(...) cualquiera podría sorprendense de que aquel nihilista, aquel terrorista moral que se burlaba de cualquier género de sentimientos e ideas burgueses pudiera casarse (...)" (p.384)

Se casó con una joven de dieciséis años, con gran fortuna.

"(...) dijeron, (...), que le había echado ojo a la fortuna de la muchacha, (...) agregaban que Fernando había mantenido relaciones (...) con la madre, una judía polaca de unos cuarenta años, (...)" (p.385)

En apariencia la muchacha había quedado embarazada, situación que aprovechó muy bien Fernando para casarse con ella. Aunque al principio la que deseaba contraer nupcias con él era la madre de la joven, Fernando usufructuó no sólo de las mujeres sino que también de la fortuna del padre un señor Szenfeld, quedándose, posteriormente, con la casa que les diera el suegro para que habitaran; dado que la joven esposa hizo abandono del hogar, gracias a las artimañas de Fernando.

"(...) Uno de los pasatiempos favoritos de Fernando era llevar a su casa mujeres que visiblemente eran sus amantes, (...)" (p.386)

Así que la esposa no pudo soportar tanta humillación y optó por dejarlo en la casa, solo, dueño de todo.

Gracias a Bruno, amigo de Fernando en el pueblo Capitán Olmos, se puede conocer la situación de éste en relación con las mujeres durante su juventud:

"(...) entregándose a una lujuria sádica, en los que utilizaba a las mujeres para una especie de infernal satisfacción, despreciándolas al mismo tiempo y rechazándolas luego con irónica violencia, (...)" (p.392)

Contrastándolo luego con su edad madura, agrega,

"(...) En su opinión hay mujeres que necesitan un ramo de flores y otras una cachetada, y otras (...) las dos cosas. Pero a la larga las maltrataba a todas, a veces en forma tan cruel como la de bostezar en algún momento culminante del acto sexual" (p.419)

Hubo otras mujeres que no son nombradas y otras de las cuales se llega a conocer muy poco, como es el caso de Nadia Steinberg, de unos cuarenta años, madre de un compañero anarquista; empero, de esta relación no se sabe mucho, dado que sólo se hace el comentario de ella a raíz de la amistad Bruno-Carlos-Max-Fernando, miembros todos de un grupo con ideología comunista.

Gustav Siebenman en su artículo "Postulado de una novela metafísica"<sup>(1)</sup> retoma las ideas de Ernesto Sábato sobre la teoría de la novela al afirmar que, ésta es un género híbrido que podría llegar a una síntesis redentora; y por ello, debe abarcar y asumir el lado nocturno, que comunique también en el plano de lo irracional como lo hacen los mitos; en fin, que en la lectura total presente y una en un todo los fenómenos parciales y esparcidos del mundo humano; o sea, que Sábato piensa en la novela con una misión metafísica y redentora.

Por todo lo anterior es que se considera a Ernesto Sabato, personaje de AEE, como el tercer anti-héroe de esta trilogía. El cual se toma como un desdoblamiento personalizado del mismo creador -aunque de facto (Ernesto Sábato) ha sostenido que todos los personajes son de por sí, desdoblamientos de su creador-.

"Hay crisis de la novela o novela de la crisis? las dos cosas. Se investiga su esencia, su misión, su valor. Pero todo eso se ha hecho desde fuera.

Ha habido tentativas de hacer el exámen dentro (...)

Una novela en que esté en juego el propio novelista (...) no habló de un escritor dentro de la ficción. Hablo de la posibilidad extrema que sea el escritor de la novela el que esté dentro. Pero no como observador, como un cronista, como un testigo.

-Cómo, entonces?

-Como un personaje más, en la misma calidad que los otros, que sin embargo salen de su propia alma. Como un sujeto enloquecido que conviviera con sus propios desdoblamientos"

(pp.248-249)

Lo anterior, dicho por Sabato, hace pensar que es necesario que el creador (novelista) y sus personajes se enfrenten, cara a cara, para que éstos muestren su autonomía, su individualidad y puedan comprobar que los lados débiles del autor se manifiestan en ellos.

Un planteamiento inicial, para ahondar en lo metafísico, parte de las reflexiones de Bruno cuando cavila sobre qué podría escribir en una novela:

"Cualquier historia de las esperanzas y desdichas de un solo hombre, de un simple muchacho desconocido podría abarcar a la humanidad entera, y podía servir para encontrarle un sentido a la existencia (...)" (p.16)

Existencia que para Sabato ha sido infructuosa por lo que siente que debe necesariamente volver a entrar en lo caótico, buscando lo absoluto y, es por ello que debe ingresar en ese mundo imaginario y crear:

"una novela sobre esa búsqueda del absoluto, esa locura de adolescente pero también de hombres que no quieren o no pueden dejar de serlo (...)" (p.17)

Porque ya no puede estarse callado ante las cosas que suceden a su alrededor, siente la necesidad de ahondar y descifrar los mensajes de la vida de algunos personajes que podrían sumerizar a la humanidad, por lo que para él,

"El silencio se hacía más grave a medida que avanzaba la noche, como se recibe siempre a los heraldos de las tinieblas" (p.18)

Y justamente, el borrador de su próxima novela le ha sido pedido el 24 de junio, día de su cumpleaños, día de San Juan, día que en los libros de ocultismo señalaban como "infausto", pues es el día en que se reúnen las brujas; y como si lo anterior no bastase, su nacimiento había ocurrido en el "crepúsculo: hora temible". Y debido a la muerte de un miembro anterior en su familia, éste decide bautizarlo con ese nombre:

"Acababa de morir mi hermano inmediatamente mayor de dos años de edad. Me pusieron el mismo nombre! (...)

Al parecer, venía marcado con un signo aciago. Está bien, pero por qué entonces habían cometido la estupidez de ponerme el mismo nombre? Como si no hubiese bastado con el apellido, derivado de Saturno, Angel de la soledad en la cábala, Espíritu del Mal para ciertos ocultistas, el Sabbath de los hechiceros" (p.23)

Esa soledad y ese fatalismo lo acompañan siempre en todo lugar, incluso en los lugares que ha recreado para sus personajes, el mundo ficticio, así lo afirma Bruno en una reflexión acerca de Sabato:

"(...) -pensaba Bruno-, las estatuas lo contemplaban desde allá arriba con su intolerable melancolía, y con seguridad empezaba a dominarlo el mismo sentido de desamparo y de incompreensión que alguna vez había sentido Castel caminando por ese mismo sendero". (p.62)

Así comienzan a salir sus anteriores desdoblamientos -personajes, que regresan con algún incomprensible mensaje, que deberá interpretar desde el subconciente, lugar de donde parecen salir.

"SE DESPERTO GRITANDO,

acababa de verla avanzando en medio del fuego, con su largo pelo negro agitado por las furiosas llamaradas del mirador, como una delirante antorcha viva.

Parecía correr hacia él, en demanda de ayuda. Y de pronto él sintió el fuego en su propio cuerpo, sintió como crepitaba su carne y cómo se agitaba debajo de su piel el cuerpo de Alejandra (...) volvía el vaticinio" (p.107)

El presagio de tener, necesariamente, que descifrar algún mensaje que no observó antes y ahora, Alejandra regresa para adentrarlo, otra vez, en lo metafísico de su creación. Ella no lo dejará en paz hasta que su muerte sea indudable; por eso lo martiriza desde el inconsciente. Como queriendo librarlo de sus angustias y obsesiones lo desea envolver en fuego -elemento mítico-purificador.

"A la noche, Alejandra en llamas se dirigió hacia él con los ojos alucinados, con los brazos abiertos dispuestos a apretarlo para obligarlo a morir quemado con ella". (p.373)

Así, al igual que hizo con Fernando (su padre), incinerarse religiosamente, para pagar sus culpas logrando que Sabato acabe de una vez por todas con sus pesares. No obstante, pareciera que Sabato no podrá descansar jamás de esas preocupaciones que arrastra desde siempre; porque ante una pregunta de Jorge Ledesma le responde:

"(...) No creas en los que escriben sobre cualquier cosa. Las obsesiones tienen sus raíces muy profundas, y cuanto más profundas menos numerosas son. Y la más profunda de todas es quizá la más oscura pero también la única y todopoderosa raíz de las demás, la que reaparece a lo largo de todas las obras de un creador verdadero (...) Cuando se escribe en serio (...) el tema lo elige a uno. Y no debés escribir una sola línea que no sea sobre obsesión que te ocosa, que te persigue desde las más oscuras regiones (...)". (p.117)

Por ser Sábato un verdadero creador es que sus novelas versan sobre "lo mismo" y tal vez por ello es que todo comienza de nuevo a surgir en su vida, porque sus obsesiones, justamente, derivan de las regiones subconscientes del ser, que es de donde parece emerger Alejandra.

"Pascal afirma que la vida es una mesa de juego, en la que el destino pone nuestro nacimiento, nuestro carácter, nuestra circunstancia, que no podemos eludir. Sólo el creador puede apostar otra vez, al menos en el espectral mundo de la novela" (p.119)

O sea, que la vida en los humanos es ineludible y hasta predestinada, pero, para los personajes de la ficción hay más posibilidades de "existir", debido a que su esencia depende de su creador. Lo anterior lleva a afirmar que Sábato está reencontrándose con sus personajes, los cuales desean independizarse y autonomatizarse. Y tal vez por ello, Sabato, conversando acerca de Madame Bovary (Emma) cuenta que en la correspondencia de Gustave Flaubert, autor de esa novela afirmó en una ocasión:

"Mis personajes me persiguen -decía-, o más bien soy yo mismo que estoy en ellos" (p.122)

Planteamiento similar al de Sábato escritor; y, como si fuera él únicamente todos sus personajes en uno, en SHT a Sabato personaje le recriminan ideas expuestas en sus anteriores novelas; o sea, que un personaje encara a otro personaje que tiene los mismos atributos que el autor:

"-Usted, me parece, quiere decirme que mis novelas están plagadas de crueldad y hasta de episodios despiadados, no es así?

Wainstein lo miró.

-Observaciones e ideas de Castel y de Vidal Olmos, no?

La maestrita del Informe sobre ciegos, no es cierto?" (p.164)

La tarea ahora pareciera ser aclarar todo lo ocurrido en las dos novelas anteriores, pues se comienza a retomar lo que pudo haber quedado oscuro o, al menos, principia un modo de cerrar, absolutamente, las anteriores narraciones o elementos que de alguna manera hubieran permanecido en el aire; así, por ejemplo, en una conversación que sostiene Sabato con Silvia Gentile en el parque Lezama, se da el siguiente diálogo:

"(...) sabés una cosa? Un tipo de no sé qué universidad hizo notar en su tesis que mi novela comenzaba frente a la estatua de Ceres. Está por allí.

-Y eso?

-La diosa de la fertilidad. Edipo

Pero lo había hecho a propósito?

Qué.

Lo de la estatua de Ceres.

-Estás hablando en serio?

Sí, claro.

-Pero no, sonso. En aquel tiempo había aquí una cantidad de estatuas. Recuerdo que había elegido primero la de Atenea. Después no me gustó, no sé por qué. Hasta que puse Ceres.

(...)

-El Túnel, también empieza con una maternidad.

-También me lo dijeron (...)" (pp.191-192)



Retomando aspectos utilizados en El escritor y sus fantasmas acerca de la novela, emplea una tesis que podría ser válida también en el apartado del incesto; pues Fernando, en SHT, sufre alucinaciones con su madre, Ana María, los cuales reprimió desde siempre.

"(...) creo que si escribís abandonándote a tus impulsos, pasa un poco lo de los sueños. Te van saliendo las observaciones

profundas. Mi madre era poderosa, y a nosotros dos, los últimos, a Arturo y a mí, nos agarró, por decirlo así. Casi nos encerró. Se puede decir que vi el mundo a través de una ventana.

-La madre sobreprotectora

-Por favor, no usés esa jerga. Sí, quizá inconscientemente he estado dando vueltas alrededor de la madre (...) (p.192)

Acto seguido, como en casi todas las conversaciones en que participa Sabato, cambia de tema, bruscamente, como dando por terminado y aclarando un aspecto más; o, como informando sobre el cúmulo de temas que integran cada una de sus obras.

Sin embargo, estos mismos acontecimientos se van presentando. Sabato desea agotar sus personajes, uno a uno, y por ello, tal vez, "Un día muy deprimente de invierno" de 1938 en que entra a un bistró se encuentra, de pronto, con

"(...)alguien vagamente conocido(...) todo en él sugería un gran ave de rapiña (...) sus manos eran descarnadas, ávidas, depredatorias, despiadadas. Sus ojos me parecieron grisverdosos, que contrastaban con una piel oscura. Su nariz era fina pero poderosa y aguileña". (p.269)

Características idénticas con que describe, Martín del Castillo, en

SHT, a Fernando; cuando en 1955 desde detrás de un árbol lo mira conversando con Alejandra:

"Su piel era oscura, pero tenía ojos claros(...)  
Sus manos descarnadas y nerviosas parecían tener cierto parentesco con las garras de un halcón o de un águila. Sí, eso es: todo lo de aquel individuo tenía algo de un ave de rapiña: su nariz era fina pero poderosa y aguileña; sus manos eran huesudas, ávidas y despiadadas" ( SHT, p.220)

Durante este encuentro ocurren varios hechos interesantes. Sabato aparenta no reconocerlo, situación que aprovecha el otro -cuyo nombre nunca se menciona- para encararlo sobre "ciertos asuntos" ocurridos en Rojas:

"(...)Recordás lo del gorrión?  
(...)De que gorrión me estás hablando? mentí  
-El experimento?  
-Qué experimento?  
-Ver cómo volaba sin ojos  
-La idea fue tuya -grité  
(...)Sí, la idea fue mía, pero fuiste vos quien le sacó los ojos con la punta de una tijera." (p.270)

Sin embargo, estos mismos acontecimientos se han presentado, también, en SHT, pero no ocurridos entre Sabato y Fernando, sino acaecidos entre Fernando y Bruno.

"Había apresado un gorrión, lo llevó a aquella pieza que tenía arriba, a la que llamaba su fortín, y con una aguja le pinchó los ojos.  
Luego lo largó, y el pájaro, enloquecido de dolor y de miedo, se lanzaba frenéticamente contra las paredes (...)  
Y aunque muchas veces me había dicho que les sacaba los ojos (...) era la primera vez que lo vi haciéndolo (...)" (pp.391-392)

Con ello se cae en un juego de personalidades, si Fernando le recrimina a Sabato lo del gorrión, en AEE y Bruno se lo encara a Fernando, en SHT, se puede sacar la conclusión que Fernando y Sabato, necesariamente, son la misma persona; pero si Bruno era el que acompañaba a Fernando, entonces, también necesariamente, Bruno y Sabato son la misma persona; o sea, Ernesto Sabato es el desdoblamiento metafísico del escritor Ernesto Sábato; Fernando Vidal, su lado oscuro y Bruno, su lado intelectual. Con ello se cierra un círculo vicioso de desdoblamientos.

Por todo lo anterior es que en AEE el narrador conductor se ha introducido al aspecto metafísico de la novela. Cuando le escribe a su amiga Silvia dice:

"En cuanto a lo "metafísico", otra acusación típica. Araujo me rebusca los estigmas como aquellos cazadores de brujas que trataban de encontrar la marca del demonio en los pliegues más secretos. Pero te dije, que uso esa palabra para referirme a ciertos problemas últimos de la condición humana. Explicable que el ansia de absoluto, la voluntad de poder, el impulso a la rebelión, la angustia ante la soledad y la muerte son esos problemas (...)" (p.242)

Motivo por el cual, sólo tres temas se han tomado en AEE, a saber: Natalicio Barragán vio un monstruo rojizo que abarcaba el cielo; Nacho Izaguirre observa que su hermana Agustina entra en una casa de departamentos con su amante, el señor Rubén Pérez Nassif; Marcelo

Carranza, de veintitrés años, muere en el sótano de una comisaría reventado, acusado de formar parte de un grupo de guerrilleros.

Mas lo fundamental de las tres narraciones 'principales' radica en el hecho de que sintetizan el pensamiento metafísico del autor y una explicación lógica acerca de su huida de la ciencia (luz) para llegar a lo sórdido (oscuridad).

"(...)

La humanidad se encontraba ahora en la Quinta Ronda (...)

Sabía yo a qué correspondía la Quinta Ronda de la profecía oriental?

No, no lo sabía.

Correspondía al Quinto Angel del Apocalipsis según San Juan

(...)

Sexo, destrucción y muerte" (pp.303-304)

Así, sexo, destrucción y muerte son los temas básicos de la novela, pero no necesariamente los que interesan en este análisis.

Jorge Ledesma, personaje con intención de ser escritor le escribe a Ernesto Sabato una gran verdad, y de paso, lo hace reflexionar sobre las grandes preocupaciones en que ha empleado su tiempo, cuando le dice que siempre que uno reitera no hay otra manera de salirse que devolviéndose al principio. Y Sabato sólo lo podrá lograr exterminando, por lo tanto, su

creación.

"Sus últimos trabajos, sus cavilaciones sobre la nada y la angustia y la poderosa esperanza demuestran (me demuestran a mí) que ha llegado a un punto muerto. Y únicamente podrá salir retrocediendo. Abaddón o Apollyón, el Angel Bello o Satanás. Basta de intermediarios Dios, El Exterminador." (p.410)

Sábato sólo encontrará lo que busca en otro estado, pues ni sus personajes ni mucho menos su principal desdoblamiento -Ernesto Sabato- lo ha podido encontrar; así que opta por la destrucción, cual quinto Angel, de sí mismo, como desdoblamiento; y por ello Bruno Bassán, su lado intelectual frustrado, en una visita que realiza a Capitán Olmos, durante un recorrido al cementerio.

"(...) vio con asombro una lápida que decía:

**Ernesto Sabato**  
**Quiso ser enterrado en esta tierra**  
**con una sola palabra en su tumba**  
**PAZ**

Esto hace a Bruno reflexionar sobre su amigo:

"Paz". Sí, seguramente era eso y quizá sólo eso lo que aquel hombre necesitaba, lo que necesita todo creador, alguien que ha nacido con la maldición de no resignarse a esta realidad que le ha tocado vivir(...)" (p.472)

y sabiendo que lo que está observando es un aspecto metafísico del autor

continúa:

"(...) Cuánto te comprendo para querer verte enterrado, descansando en esta pampa que tanto añoraste, y para soñarte sobre tu lápida una pequeña palabra que al fin te preservase

de tanto dolor y soledad!" (p.473)

Reafirmando el deseo del autor, no sólo para con su propio desdoblamiento, sino que también, para consigo mismo: descansar en paz en su añorada pampa. Bruno -desdoblamiento intelectual- reafirma lo que todo creador desea, que sus desdoblamientos lo dejen descansar aceptando la realidad en que le ha correspondido nacer.

**NOTAS**

1) Siebenmann. "Postulado ...", pp.289-302

CAPITULO TERCERO:  
"EL TERA DEL IDEALITO"

## CAPITULO II

### EL TEMA

# CAPITULO TERCERO: "EL TEMA DEL INCESTO"



### CAPITULO III

#### EL INCESTO

Hablar del incesto en la obra narrativa de Sábato es hablar de un tema común entre sus tres novelas, aún cuando muchos no quieren verlo tan palpable dado que, como gran escritor que es -Sábato-, no lo muestra claramente, sino que hay que escudriñar para encontrar nexos que esclarezcan dicho asunto.

Pero antes de entrar al incesto como tema literario, se hace necesario aclarar su significado en vista de que los diccionarios no ofrecen una definición idéntica; por ejemplo: El Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española dice que es una "relación carnal entre parientes dentro de los grados en que está prohibido el matrimonio" (1), lo que deja aún vago el concepto, pues, cabría la pregunta ¿entre qué parentesco está prohibido?

Pero con mayor precisión el tema es definido por diccionarios de psicología. Así el Diccionario de Psicología de Howard Warren afirma: "Intercambio sexual entre dos individuos estrechamente emparentados y

del sexo opuesto. [Hoy generalmente restringido a progenitor e hijo, abuelo y nieto, hermano y hermana, y (en muchos pueblos) al intercambio entre tíos y sobrinos; término usado también (hist.) en sentido más amplio o estrecho; en las tribus exógamas cualquier relación sexual dentro de un clan es incestuosa].<sup>(2)</sup>

Aún más interesante con respecto a los alcances de este estudio resulta la definición que ofrece Friedrich Dorsch: "(lat. incestus, impuro): 1) relación sexual entre parientes muy próximos (ascendiente y descendiente; hermanos). 2) en sentido simbólico, unión con la propia base del ser, lo que, según Jung, es esencial para la individuación.

El deseo de incesto, que ya en los pueblos primitivos hubo de ser reprimido por la prohibición, aparece hoy, según el psicoanálisis, en la fase inicial del desarrollo. Se dirige al progenitor de sexo opuesto, que es, por lo general, la primera persona de sexo opuesto que conoce el niño. Conjuntamente con este deseo, se produce un sentimiento de odio y deseo de muerte contra el progenitor del mismo sexo, resultando la situación de Edipo en el niño y de Electra en la niña.<sup>(3)</sup>

Finalmente, la Enciclopedia Espasa-Colpe afirma: " Los teólogos y

canonistas definen el incesto *concubitus illicitus inter personas cognatione sibi inricem conjunctas*. Su gravedad depende del grado de parentesco entre quienes lo cometen y por ello se consideran de mayor gravedad los cometidos entre padres e hijos o suegros y yernos; etc (...). Tan grave se consideró siempre que en la Ley de Moisés era castigado con la pena de muerte" (4). Lo anterior invita a revisar la Biblia, donde se encuentra que en Levítico 18.6-14 Jehová manifiesta a los judíos por boca de Moisés los que se considerarán "actos de inmoralidad prohibidos" entre los que se leen:

"6 Nadie se juntará carnalmente con la que le sea cercana por sangre, ni tendrá que ver con ella. que la relación incestuosa ha sido

7 No te unirás en matrimonio con tu padre, ni con tu madre; es madre tuya, no descubrirás nada en ella contra el pudor. que se ve como

8 No tendrás que ver con la mujer de tu padre, porque carne de tu padre ha sido ella. que, tal como dice las griegas. Como decir el

9 Ni tendrás que ver con hermana tuya de padre, o de madre, ora sea nacida en casa o fuera de ella. (...)" que esta, expresado por descarnación de

No obstante lo anterior y retrocediendo más en la historia bíblica, los hijos de Adán y Eva debieron, necesariamente, escoger pareja entre sus familiares en primer grado dado que el mito los coloca como los primeros y únicos humanos en el Paraíso. Sin embargo, es con Lot en donde se

observa claramente la relación incestuosa dentro de la Biblia; se lee en Génesis 19.30-37: "Lot se retiró de Segor y fué con sus dos hijas a refugiarse en el monte, pues no se daba por seguro en Segor, y se quedó en una cueva, así él como sus dos hijas. Entonces dijo la mayor a la menor: Nuestro padre es viejo, y no ha quedado en la tierra ni un hombre que pueda casarse con nosotras según se acostumbra en todos los países. Ven, y emborrachémosle con vino, y durmamos con él, a fin de poder conservar el linaje por medio de nuestro padre (...) y sucedió que las dos hijas de Lot concibieron de su padre."

Lo cual obliga a concluir que la relación incestuosa ha sido permitida, en ciertos casos, a través de la historia, como recurso para mantener la especie humana; porque, si se da de otra manera se ve como una aberración o prohibición moral, se cita el caso trágico de Edipo, una forma literaria del tema, tratado desde los griegos: Edipo descifra el enigma de la esfinge y sube al trono de Tebas contrayendo nupcias con Yocasta, viuda del otrora rey Telamo Layo, asesinado por desconocidos no hacía mucho.

Con el tiempo cae una peste a la ciudad y el oráculo anuncia que ésta no cesará hasta que sea encontrado el culpable de la muerte del

antiguo rey. Edipo ordena una investigación que revela que hubo un testigo de la muerte de Layo; mas él ha dado una pista falsa, habló de varios autores del asesinato. Mientras tanto se dan otros hechos: Un mensajero de Corinto llega con la noticia de que Pólipo, padre de Edipo y rey de dicha ciudad ha muerto; sin embargo, entre otras cosas cuenta que Edipo no era hijo de Pólipo sino que lo habían adoptado de un pastor al que le había sido confiado por otro pastor que estaba al servicio de Layo, para que no se cumpliera el nefasto destino que le estaba marcado llevar: matar a su padre y casarse con su madre. Durante el diálogo se aclara que Edipo no sólo es hijo de Layo y Yocasta, sino también el asesino de su propio padre. Ante tal revelación Yocasta se ahorca y Edipo, ante el cadáver de su esposa -madre- se saca los ojos, como forma de huir de la vista de los hijos nacidos de dicho matrimonio.

Otro caso de la literatura griega muy discutido por el aspecto implícito del incesto, es el de Electra: Agamenón, a su regreso de Troya, fue asesinado por su esposa, Clitemnestra, en común acuerdo con Egisto, su amante. Para usurpar tranquilamente el poder, intentaron librarse de Orestes, el único hijo varón de Agamenón y Clitemnestra, a quien Electra, su hermana, salva de la muerte confiándoselo a un leal servidor que lo lleva a Fócida. Mientras que en el palacio quedan los hijos Electra y

Crisóstemis, en total impotencia.

Electra vive pensando en la venganza de los asesinos y adúlteros en manos de Orestes, quien regresa acompañado de su fiel servidor, que le había salvado la vida, y de su amigo Píloles; los cuales, luego de un ardid consumen la venganza, dando muerte a Clitemnestra y a Egisto.<sup>(5)</sup>

En la época contemporánea, en la prensa, a este tipo de casos se les da un enfoque de delito sexual; sin embargo, nunca se ahonda en los hechos, pues estos son tratados como un tabú.

Para adentrarse en el tema del incesto en las tres novelas sabatianas se continuará aplicando el esquema de verlas por separado.

Se iniciará el asunto con ET, en cuya estructura se observa, sutilmente, el incesto; pues, éste se ve desde la perspectiva divagatoria de Juan Pablo Castel, quien enamorado profundamente de María Iribarne Hunter establece una serie de celos que liga a Luis Hunter con su prima hermana, se cuestiona:

"¿Y qué diablos tenía que hacer en la estancia con el sinvergüenza de Hunter?" (p.95).

Ya desde aquí llama la atención el adjetivo utilizado para calificar a Hunter por parte de Castel; pues siembra en él un peso semántico negativo que hace que el lector lo encasille dentro de un estereotipo que le permitirá a Castel manejar esa "verdad" hasta los máximos límites.

"Tampoco se podía referir a Hunter, puesto que lo podés ver cuantas veces quieras en la estancia" (p.111).

Ya Juan Pablo encara por primera vez a María relacionándola con algo extraño entre ambos. Pero su obsesión se mantiene al evidenciar una evasiva por parte de ella al tema y, en sus soliloquios, cuestiona el amor sentido por esa inalcanzable mujer, siempre estando el primo en una primerísima posición.

"...¿A quién quería? ¿A mí? ¿A Hunter?..." (6) (p.1130)

Ya el proceso está echado a rodar con tanta certeza que puede asegurar que

"...de algún modo debía pertenecer a Hunter..." (p.136)

La figura del Primo cobra un lugar cada vez más preponderante y una serie de hechos nos permiten observar como las cavilaciones de Castel reafirman la relación incestuosa entre estos primos; pues los vigila en una forma detectivesca y enlaza todos los hechos visibles e "invisibles" para llegar a los motivos que lo inducen a pensar que María tenía algo con su

primo, porque: María le visitaba con frecuencia en la estancia, lugar donde él vivía solo y aunque María mostraba indiferencia hacia Hunter, ella le había confesado: "que en su vida había cosas tan oscuras y despreciables como" las de él.

Por lo que la conclusión final y rigurosa, era:

"María es amante de Hunter". (p.141)

Ahora ya tenía la verdad al descubierto, su deber era verlos en esa falta; pero,

"al final de cuentas, mi conclusión de que ella era amante de Hunter, además hiriente, era completamente gratuita; en todo caso era una hipótesis, que yo me podría formular con el único propósito de orientar mis investigaciones futuras". (p.145)

Las conclusiones extraídas de esa supuesta relación entre primos eran hipótesis basadas en la absoluta observación, porque no las podía comprobar por visualización directa; sin embargo, podría preguntarle a un tercero acerca de la misma, puesto que otra opinión -que no fuera tan subjetiva como la suya- le ayudaría a clarificar elementos que tal vez, Castel, hubiera dejado pasar, por obvios; así que busca un informante, un amigo íntimo de Hunter a quien le pregunta en forma tajante:



"-¿Cuánto hace que María Iribarne es amante de Hunter?"

(...)

-De eso no sé nada." (p.154)

Al no sentirse satisfecho con la respuesta, pues no era lo que él esperaba oír continúa cavilando.

"(...) entre consolarme a mí en un parque y acostarse con Hunter en la estancia no podía haber lugar a dudas." (p.156)

Con lo que abre una duda ante el lector; llama a reflexionar y a aceptar su verdad, pues lo ha estado haciendo desde el principio, manipulando al lector.

"¡Ella, María, podía reírse con frivolidad, podría entregarse a ese cínico, a ese mujeriego, a ese poeta falso y presuntuoso!" (p.158)

Al aumentar su depresión ya la "verdad" no puede ocultarse, mas él continúa meditando.

"(...) estaba Hunter y le bastaba tomar el teléfono y llamarla para que ella corriera a su cama." (p.159)

Juan Pablo permanece asegurando cosas inciertas y, para terminar sus dudas, se mantiene vigilante. Se dirige a la estancia sin notificar para así, poder observar.

"(...) entre los árboles, sentí que asistía, por fin, a la revelación de un secreto abominable pero muchas veces imaginado.

Vigilé las luces del primer piso, que todavía estaba completamente a oscuras. Al poco tiempo vi que se encendía la luz del dormitorio central, el de Hunter.

Hasta ese instante, todo era normal: el dormitorio de Hunter

estaba frente a la escalera y era lógico que fuera el primero en ser iluminado. Ahora debía encenderse la luz de la otra pieza.

(...)

Pero la otra luz no se encendió.

(...)

empapado por la lluvia, sentí que pasaba un tiempo implacable. Hasta que (...) vi que una luz se encendía en otro dormitorio." (p.162)

La conclusión última y decisiva ya se ha extraído, ahora lo que falta es la estocada final, informar al esposo de María el descubrimiento.

"Vengo de la estancia! ¡María era la amante de Hunter!" (p.136)

Se ha podido observar que Juan Pablo ha ido progresivamente metiéndose en el problema y que pasa, a velocidades insospechadas, de una supuesta relación incestuosa a una verdad absoluta y contundente. Aunque en el transcurso del discurso no se ha podido ver claramente ningún párrafo en el que el narrador demuestre el hecho. Todo lo hace observarse en una forma sutil, mas el lector se deja engañar por el narrador -quien lo hace en primera persona-, lo acepta sin más cuestionamientos; pues, debemos tener en cuenta que, quien relata es un paranoico prisionero por asesinato en primer grado -asesino de María Iribarne Hunter-, quien en una especie de expiación de sus culpas cuenta la historia de ese asesinato.

La segunda gran obra de esta trilogía en donde reaparece el tema del incesto lleva por título Sobre Héroes y Tumbas.

Se abre con una noticia preliminar, fragmentada, que apareció en La Razón de Buenos Aires, en la cual se habla de un asesinato y suicidio en dicha ciudad, en donde aparece un elemento que lleva a la duda.

"(aunque, lógicamente, no se puede precisar el lapso transcurrido)" (p.9)

Morbosamente, antes de ello; el cronista de aquel diario de Buenos Aires, explica que la joven asesinó a su padre de dos balazos para, posteriormente, prenderse fuego viva, aunque en el arma quedaban balas; y que ella misma fue la que cerró desde adentro y con llave la puerta de la habitación en donde ocurrieron los hechos. Todo ello junto hace pensar que, en ese parricidio y en el posterior suicidio, hay esferas reales insospechables que se deben esclarecer con una lectura minuciosa y pormenorizada de la totalidad del texto.

Sin embargo, se debe tener presente que en esta obra el tema es tratado en una forma diferente de como fue tratado en ET; pues en ésta se debe partir de tres grandes situaciones: La relación entre Fernando y Ana María, su madre; Fernando y Georgina, su prima-hermana; y, Fernando y Alejandra, su hija. Cuyas relaciones irán en un crecimiento paulatino hasta llegar a la culminación de la tragedia, evocando a la mitología de la purificación por medio del fuego.

Aludiendo a la mitología griega, Fernando observaba de niño a su madre bañarse en el arroyo Las Mojarras; pero no se percató de la magnitud de lo que hace hasta que abre un libro de mitología perteneciente a su madre en el que como en una revelación.

"(...) leí: "Y yo, Tiresias, como castigo por haber visto y deseado a Atenas mientras se bañaba, fui enceguecido (...)  
Y como nunca creí en la casualidad, ni aun de niño, aquel juego, aquello que creí hacer por juego, me pareció un presagio" (7) (p.353).

En primera instancia la lectura diría que Fernando ha descubierto el mundo de los ciegos; sin embargo, estos ciegos no son los privados de la vista sino que en el sentido figurado son los poseídos con vehemencia de alguna pasión, o, los que tienen ojos pero no ven. Porque, la realidad es que Fernando desde niño ha deseado a su madre, Bruno dice al respecto

"Creo que únicamente quiso a su madre, aunque me resulta arduo imaginar que aquel muchacho pudiera querer a nadie (...)Quizá sólo sintiera por su madre una pasión enfermiza e histérica." (p.392)

Se observa, según las palabras de Bruno, que Fernando estaba, enamorado de su madre; y por ello, es que se da el antagonismo Bruno-Fernando, pues éste no puede soportar la presencia de un tercero, ni siquiera la de su padre.

Acerca de ello explica Bruno:

"Fernando odiaba a su padre (...) y aunque lo odiaba, manifestaba muchos rasgos semejantes con él (...).

Con los años fue repudiando crecientemente aquella semejanza, y pienso que esa semejanza era una de las principales causas del rencor que de pronto estallaba contra sí mismo." (p.392)

En lo que atañe a la oposición Fernando-Bruno, éste último comenta:

" (...) yo había pintado una acuarela de un alazón llamado Fritz que Ana María montaba a menudo y quería mucho; ella se entusiasmó con el retrato y me besó con pasión; entonces Fernando se vino contra mí y me agredió (...)" (pp. 392-393)

Lo anterior deja ver la tipología de los celos en Fernando quien no soporta que su madre dé una muestra de afecto a nadie más que no sea él.

Luego de la muerte de Ana María, Fernando se prende de su primo hermano Georgina.

"(...)Y este dato es importantísimo, Georgina se parecía asombrosamente a Ana María: no sólo por sus rasgos físicos (...) sino y sobre todo por su espíritu(...)" (p.383)

ésta cae profundamente enamorada (enojorada) de Fernando, aunque él no le mostrara en forma clara su amor, sí le manifestaba su dominio, no sólo emocional sino físico, lo cual hace que ella nunca llegara a enamorarse de nadie más que de él y, a pesar de que aquél no era aceptado por la familia de ella

"(...)con Georgina tuvo relaciones clandestinas, pues en aquel tiempo su entrada en la casa de los Olmos estaba prohibida (...) y cuando Georgina tuvo a su hija..., bueno, sería muy largo explicar todo (...)" (p.384)

Por último, Alejandra, una relación extraña, oscura que hay que descifrar a través de la lectura total, pues, sólo a través de ciertos indicios se puede elucidar la misma. Las primeras señales de algo anómalo se dan cuando Martín le pregunta a Alejandra:

"¿Fernando? ¿Quién es Fernando?"

Alejandra se quedó repentinamente callada, como si hubiera dicho algo de más." (p.45)

Luego, Martín divaga sobre lo pasado y concluye preguntándose

"(...)¿quién era ese Fernando que ella parecía no querer nombrar, con esa especie de temor con que ciertos pueblos no nombran a la divinidad?" (p.90)

Pues Alejandra nunca hablaba de su padre y hasta parecía querer olvidarlo, por ello es que Martín no sabe nada de él. Una noche Martín la sigue para verla encontrándose con un hombre duro, y desde la oscuridad los espía durante largo rato

"(...)Hasta que le pareció entender la verdad: aquellos dos seres estaban unidos por una vehemente pasión(...)

Y cuando vio que Alejandra tomaba con una de sus manos una de las manos, una de las garras, de aquel individuo, Martín sintió que desde ese momento todo era igual (...)" (p.221)

Cavilando sobre lo visto llega a la conclusión de que existía una relación amorosa entre ellos.

"(...)Con repentina angustia recordó la forma en que ella había acariciado la mano de él(...)" (p.222)

Ahora reflexiona sobre el parentesco entre los dos y concluye que no pueden ser hermanos, pues ella

"(...)vivía pensando en él: *él* que era el hipnotizador. Huía de él, pero, tarde o temprano, tenía que volver hacia él, como enloquecida." (p.222)

Sin embargo, por el parecido físico podían ser primos y continuaba considerando los hechos

"Ahora lo comprendía todo: ella y él vivían aislados, en un mundo aparte, orgullosamente. Y ella lo amaba a él, a Fernando, (...)" (p.222)

No pudiendo contener más la duda cita a Alejandra para aclarar de una vez por todas sus dudas y le pregunta sobre Fernando, Alejandra trata de evadir la respuesta pero Martín insiste y le dice:

"\_Porque he llegado a la conclusión de que vos querés a esa persona.

(...)

-Pues te equivocás de medio a medio. No lo quiero a Fernando.

-Bueno, quizá no me expresé bien. Quise decir que lo amás, que estás enamorada de él. Puede que no lo quieras, pero estás enamorada de él.

(...)Y porque me pareció que entre vos y Fernando había algo secreto, porque era como si vos y él formaran algo aparte, separado de todos los demás (...)

(...)

-ilmbécil, imbécil! ¡Ese hombre es mi padre!" (pp.223-224)

Martín ha sacado conclusiones acerca de la relación, ya sea por

intuiciones, ya por observación. Sin embargo, posteriormente, se da un hecho que podría pasar inadvertido, y es el de Alejandra entrando en una vieja edificación en Belgrano contigua a la Inmaculada Concepción, pasaje en el que el narrador dice

"(...)parecía como si en aquella vieja edificación tangente a la iglesia se escondiera algún poderoso y temible enigma, (...)"  
(p.234)

Podría pasar inadvertido puesto que toda la vida de Alejandra, de por sí, ya es un enigma, si no fuera por dos hechos sobresalientes. El primero de ellos lo encontramos en otra novela AEE, cuando el protagonista Ernesto Sabato se sienta en un banco de la plaza en Belgrano.

"(...)Lo imaginaba a Fernando rondando en la madrugada aquella entrada del mundo prohibido, y entrando por fin en el universo subterráneo." ( AEE, p.261)

Sabato reflexionaba sobre el mundo prohibido al que sólo logran entrar o ver los poetas, un mundo fuera de lo moral en donde los sueños o los espíritus nos asechan y son conjurados, aun sabiéndose que traen pavor y castigo,

"Fue entonces cuando la vio caminar como una sonámbula por la plaza hacia uno de aquellos zaguanes viejos cerca del APSILON. Cómo podía no reconocerla? Alta, con su pelo renegrido, con sus pasos. Corrió hacia ella, hechizado, la tomó en sus brazos, le dijo (le gritó) Alejandra. Pero ella se limitó a mirarlo con sus ojos grisverdosos, con la boca apretada. Por el desdén, por el desprecio?"



Sabato dejó caer sus brazos y ella se alejó sin volverse.  
Abrió la puerta de aquella casa que tan bien él conocía y la cerró tras de sí." ( AEE, p.262)

Son dos personajes los que ven a Alejandra entrar en esa vieja casona, aunque ambos son de novelas diferentes<sup>(8)</sup>. El segundo hecho que hay que tener presente es que posterior a que Martín ve entrar a Alejandra en esa vieja edificación comienza el "Informe sobre ciegos", el cual se inicia con un poema?

"¡Oh, dioses de la noche!  
¡Oh, dioses de las tinieblas, del incesto y del crimen, (...)"  
(p.235)

Pareciera extraño que se introduzca de esa manera si no sólo va a tratar de los ciegos, pero sucede que los dioses de la noche son, como la noche, misteriosos, invisibles, perversos. Téngase presente lo dicho por Sabato en AEE en las páginas 261-262, mencionadas anteriormente-

Por ello es que se concluye que aquí no se habla de ciegos sólo en el término científico, sino de ciegos en sentido figurado: los que teniendo ojos no ven la realidad cotidiana, o son como seres de la noche, de lo oscuro.

Alejandra parecía odiar a su padre, Martín concluye que presenta un complejo psicológico; ella está enamorada de su padre y que entre ellos

hay hechos ocultos; por ello es que en la lectura de los capítulos XXXV, XXXVI, XXXVII y XXXVIII se puede sacar la conclusión de que es el relato paranoico de la cópula entre padre e hija.

Fernando ha bajado a un submundo de oscuridad, de tinieblas; y en su relato dice:

"Así, pues, en aquella vasta caverna, entreveía por fin los suburbios del mundo prohibido, mundo al que, fuera de los ciegos, pocos mortales deben de haber tenido acceso, y cuyo descubrimiento se paga con terribles castigos (...)" (p.354).

Pero, extrañamente, Martín, anteriormente viendo dormir a Alejandra reflexiona

"Como si el príncipe -pensaba-, después de recorrer vastas y solitarias regiones, se encontrase por fin frente a la gruta donde ella duerme vigilada por el dragón. Y como si, para colmo, advirtiese que el dragón no vigila a su lado amenazante (...) sino, (...) dentro de ella misma (...)" (p.113).

Uniendo ambos relatos, se observa que Fernando ha recorrido extensas regiones para llegar a la caverna que es sinónimo de gruta; y es, justamente aquí en donde

"(...) encontraría por fin el sentido de mi existencia." (p.356)

Aunque para ello deba pagar "con terribles castigos" y en su recorrido observa que

"La cordillera parecía la espina dorsal de un monstruoso dragón petrificado." (p.356)

lo que nos vuelve a recordar lo que pensaba Martín con respecto a Alejandra. Aparecen otros hechos que enlazan los diferentes relatos. Fernando siente que ha entrado en una existencia latente, como la de los reptiles; luego observa un deidad que lo atrae hacia sí, con cuerpo de mujer pero con alas y cabeza de vampiro; mientras que Martín dice de Alejandra que es una purísima niña que tiene pesadillas de reptil o de murciélago, en donde se observa una relación de semejanzas:

Fernando es atraído por un reptil en forma de vampiro mientras que Alejandra sueña que ella es un reptil y un murciélago; o sea, Alejandra es un reptil que provoca a otro reptil; mientras que un vampiro es un murciélago que chupa sangre.

Otro hecho similar ocurre entre un sueño de Alejandra y la deidad que cautiva a Fernando. Relata Alejandra.

"(...) anoche tuve un sueño curioso (...) con horror vi entonces que no tenía cara, que su cara era lisa, (...) " (pp.107-108)

Mientras que Fernando atraído por la deidad dice:

"(...) La deidad no tenía rostro, (...) " (p.357)

Otro dato curioso que hace relacionar a Fernando con Alejandro ocurre cuando Martín dice:

"(...) intuía que grandes abismos la separaban (no solamente el abismo del sueño sino otros) y que para llegar hasta el centro de ella habría que marchar durante jornadas terribles, entre grietas tenebrosas, por desfiladeros peligrosísimos, al borde de volcanes en erupción, entre llamaradas y tinieblas (...)" (p.68)

Que es justamente lo que está realizando Fernando en su peregrinaje, y con certeza dice:

"Yo sabía que en el gigantesco perímetro debía existir una entrada para que yo pudiera entrar en el recinto.  
Y QUIZA SOLAMENTE PARA ESO". (p.358)

Lo que lleva a la pregunta de ¿qué es eso? puesto que en ningún momento se aclara, se puede interpretar como el acercamiento a Alejandra. Y como padre que es de ella mantiene una lucha.

"(...)una lucha titánica que YO SOLO debía librar, (...)" (p.359)

Mas las fuerzas ¿del destino? lo conminan a seguir

"AHORA ENTRA. ESTE ES TU COMIENZO Y TU FIN". (p.359)

Fin del que él ha estado consciente desde siempre, como por una revelación milenaria.

"(...) y así en aquel viaje supe, como Edipo lo supo de labios de Tiresias, cuál era el fatal fin que me estaba reservado". (p.363)

A Edipo se le reveló que sería patricida e incestuoso, hecho que se resalta aquí pues Fernando a través de su narración será incestuoso e irá a su fin sin evitarlo dado que ya le ha sido revelado.

Al entrar en el cuarto de Belgrano; sale del sopor en el que se encuentra

"(...) De espaldas en una cama, (...)" (p.361)

Pero no está solo, siente la presencia de otra persona en el cuarto, palpito que ya anteriormente había sentido Martín en su primer encuentro con Alejandra en el parque Lezama.

"(...) tuve la sensación de que alguien estaba a mis espaldas, mirándome." (p.12)

Continúa Fernando describiendo

"(...) Sin atreverme a dar vuelta a mi cabeza, intenté verificar de reojo aquella sensación y aunque sin poder verificar detalles, entreví la figura hierática de una mujer". (p.363)

Lo que hace suponer que por la postura de esta mujer bien pudiera ser una princesa, apelativo con que el narrador denota a Alejandra, en el título del primer capítulo.

"Sentí que aquella mujer se acercaba a mi cama (...) percibía (...) su perversa aproximación (...)" (p.363)

Los dos están ya en el lugar apropiado y, aparentemente, anhelado por los dos, sin embargo, Fernando no parece tan decidido al acto como la mujer.

"(...) cerrando los ojos, como si quisiera así evitar el acto que había de producirse, (...)" (p.363)

Mas ya todo está listo y ni aún con cerrar los ojos, como escapatoria infantil, los sucesos serán consumados; sin embargo, el mismo Fernando que ha tomado la actitud anterior reflexiona.

"Hecho curioso: tenía la sensación de que aquella mujer había llegado hasta mí en virtud de un oscuro pero tenaz llamamiento de mi propio ser (...) era el final de una larga persecución que yo, *por mi propia voluntad*, había, larga, paciente y deliberadamente llevado a cabo a lo largo de muchos años." (p.363)

Siempre se ha dicho que el hombre es el forjador de su destino, y en este momento, Fernando acepta que él ha forjado el suyo a través de muchos años, pero, a pesar de que en su vida mantuvo relaciones con muchísimas mujeres (9)

"(...)parecía como si durante años hubiese proyectado mis fuerzas más oscuras y profundas para convocar, finalmente, en aquel cuarto de Belgrano, a la mujer que en cierto modo más había deseado en mi vida." (p.363)

Mujer que necesariamente debía tener los atributos de su madre Ana María, observada al bañarse en el arroyo como Tiresias observó y deseó a Minerva también bañándose en un arroyo y por lo cual fue cegado como

castigo por la diosa; pero, con el don de vaticinar el futuro. Y de Georgina, que no sólo tenía los atributos físicos sino que también los espirituales de la primera.

Por ello es que cuando Fernando dice

"(...)y por un instante tuve la vertiginosa y ahora inequívoca revelación: ¡ERA ELLA! (...)" (p.364)

quién era ELLA, ¿Ana María, Georgina o Alejandra?, o en el caso, ¿los tres en uno?, o sólo Alejandra ¿que debía tener atributos, por genealogía, de las dos anteriores?, por una serie de conexiones se sostiene aquí que esa ELLA es Alejandra. Además, anteriormente, Fernando ha dicho que esa mujer sería con la que

"(...) tendría la más tenebrosa de las cópulas (...)" (p.363)

No puede ser una ciega como nos lo ha hecho querer ver en todo momento pues, a pesar de que él teme a los ciegos, ya había copulado con una ciega, Louise, que era modelo de un amigo pintor.

"(...) me estremece recordar aquella fugaz relación con la ciega (...)" (p.337)

Así que la cópula tenebrosa no necesariamente era con una no vidente, coito descrito metafóricamente con el apoyo de varias metamorfosis: centauro, unicornio, serpiente, pez-espada, pulpo, vampiro, sátiro,

tarántula, salamandro, mago, perro hambiento, minotauro, pájaro de fuego, hombre-serpiente y rata fálica; mientras que la fémica fue: prostituta sagrada, caverna y pozo, pitonisa y virgen propiciatoria.

Fernando cree que lo que ha vivido ha sido

"Una pesadilla que sé ha de terminar con mi muerte, porque recuerdo el porvenir de sangre y fuego que me fue dado contemplar en aquella furiosa magia(...)  
Terminó la pesadilla del departamento de Belgrano (...)"  
(p.367)

Fernando sabe lo de su muerte -con sangre y fuego-; Alejandra le decía a Martín que

"-Sueño siempre. Con fuego, (...) Pero sobre todo el fuego, al final, siempre hay fuego." (p.108)

Pues el fuego tiene algo de sagrado, le decía. Ahora Fernando afirma

(...)sé que mi tiempo es limitado y que mi muerte me espera. Y cosa singular y para mí mismo incomprensible, que esa muerte me espera en cierto modo por mi propia voluntad, porque nadie vendrá a buscarme hasta aquí y seré yo mismo quien vaya, quien deba ir, hasta el lugar donde tendrá que cumplirse el vaticinio." (p.368)

Consciente de su muerte, o del cumplimiento del augurio sabe que no podrá evitarlo por eso.

"Son las doce de la noche. Voy hacia allá. Sé que ella estará esperándome." (p.368)

Por todo lo anterior ya se sabe que ella, no es otra que Alejandra, su



hija, con la que ha sostenido una relación sexual, que según las leyes morales, civiles y religiosas es prohibida; razón por lo cual deberá pagar un castigo, castigo ya anteriormente augurado. Terminado el "informe" Fernando se dirige a la casa de Alejandra; y recordando la "Noticia Preliminar" que introduce la trama de la novela.

"Las primeras investigaciones revelaron que el antiguo Mirador que servía de dormitorio a Alejandra fue cerrado con llave desde dentro por la propia Alejandra. Luego (...) mató a su padre de cuatro balazos con una pistola calibre 32. Finalmente, echó nafta y prendió fuego." (p.9)

Por lo tanto todo se relaciona perfectamente, para entender que Fernando y Alejandra cometieron incesto, y que la violación de tal ley debería ser limpiada por un elemento altamente religioso, por fuego, en donde los culpables quemaron su falta y ofrecieron también, con ello, su vida; como lo había anunciado El Levítico: "El que teniendo por mujer a la hija (...) comete un crimen enorme. Sea quemado vivo con ella, ni quede entre vosotros rastro de tanta infamia" (20:14).

En AEE el incesto está enfocado desde otra perspectiva, pues se realiza entre dos hermanos huérfanos -Nacho y Agustina Izaguirre- buscadores del absoluto que se han identificado con los más desolados personajes de las otras dos novelas: ET y SHT.

"(...) quiero decir...mi hermano y yo...sus personajes... digo, Castel, Alejandra...(...). Esos personajes absolutos...usted comprende...usted...(...)" (p.62).

Sin embargo, estos dos actantes no llegan a clarificar su relación pues el narrador no lo permite, dado que son enfocados sólo en ciertos momentos de total desolación o de "búsqueda del absoluto", como ellos lo expresan.

Se sabe de ellos que odian a su madre.

"(...)  
- Esa reputísimal La vi (...)  
(...) no me vuelvas a hablar de esa mujer (...)  
Con sarcasmo, su hermano le recordó que esa mujer era la madre (...)" (pp.101-102).

Por medio de una alusión mitológica se interpreta que son huérfanos de padre cuando Nacho le dice:

"(...) Lo dijiste a nuestro padre en el túmulo que cubre su tumba (...)" (p.101).

Recordando así el apego sentimental entre Electra y Orestes en donde, ante la ausencia del padre, aquella protegería a éste.

No obstante, la estrechez familiar entre ellos tiene un matiz altamente

erótico que da la idea de un "amor" entre hermanos mal encaminado.

"(...) Con cuidado, por favor y con miedo a lo desconocido, Nacho acercó su mano a la cara y con la punta de sus dedos acarició sus grandes labios carnosos. Ella tuvo un ligero estremecimiento (...)" (p.64).

Descripción que más se asemeja a un acto erótico que a una caricia hacia una hermana. Posteriormente, Nacho

"Quería besarla (...)" (p.64).

Con lo que el deseo de Nacho hacia su hermana se acrecienta ante el lector. Pero la situación que clarifica que entre ellos hay una unión amorosa se da en una noche en que Agustina apaga la luz del velador y

"(...) Nacho comprendió que había apagado la luz para desnudarse". (p.103)

Esto parece indicar que tenían por costumbre desnudarse frente a frente con la luz encendida. Posteriormente Nacho le pregunta si dormía y como ella le contestara que no, quiere pasarse a la otra cama, sin embargo, Agustina no le responde, por eso

"Después de vacilar un momento, Nacho se levantó y fue hacia la otra cama y acarició el rostro de su hermana (...)" (p.103).

Mas ella dulcemente lo rechaza, para luego pedirle:

"-Prefiero que no entrés". (p.103).

Lo cual podría tomarse como el rechazo a la cópula, acto que era "normal" entre esos dos seres, que como dos desamparados en medio de la soledad se acuestan juntos para darse "amor"; sin embargo, ante la costumbre de esa acción no esperaba que ella se rehusara, por lo que

"Nacho permaneció sin saber qué actitud tomar, al lado de aquel cuerpo que sus manos apenas rozaban y que ahora estaba a una distancia inalcanzable". (p.104).

Lo que clarifica que ella ya no desea más el hecho carnal con su hermano, el cual recibe un fuerte golpe que lo deja en una actitud de no saber que hacer; pero ese rechazo a su hermano tiene otra razón que también es bastarda, su entrega a Pérez Nassif. Pues ese cuerpo que siempre estuvo a su alcance, ahora ya no podrá cogerlo cada vez que quisiese.

Un diálogo posterior en que Agustina pareciera más hablar consigo misma dice

"(...) si no hay absoluto todo está permitido.  
 (...) no es que todo esté permitido. Estamos obligados a hacer todo, a destruir todo, a ensuciar todo". (pp.408-409).

Y si están obligados deben por lo tanto llevar a cabo actos "relativos"

dado que no existe el absoluto y con ello se comprende el por qué estos dos buscadores del absoluto copulan en sus momentos de angustia metafísica; pues con su acto incestuoso ingresan al mundo de los desolados humanos que no comprenden la vida relativa que les ha correspondido vivir, lo que los hace perderse en el caos cotidiano de la existencia y adentrarse en lo no permitido como forma de protesta.

NOTAS

- 1) Real Academia Española. Diccionario de la Lengua Española. 20ª ed. (Madrid: Real academia, 1984), Tomo II, p.763.
- 2) Howard Warren, ed. Diccionario de psicología (México: Fondo de cultura económica, 1956), 177.
- 3) Friedrich Dorsch. Diccionario de psicología. 4ª ed. (Barcelona: Herder, 1981), pp.488-489.
- 4) S.A. Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana Espasa Calpe. (Madrid: Espasa-Calpe, 1925), Tomo XXVIII, pp. 1180-1181.
- 5) Más sobre los aspectos culturales del incesto se hallan en el artículo respectivo del Petit Larousse: " -Encycl. Dans l'état actuel des sociétés humaines, l'inceste soulève un sentiment de répulsion, presque d'horreur, qu'il est assez difficile de s'expliquer quand on examine la question de sang-froid et avec la ferme résolution de ne se laisser dominer par aucun préjugé. Si l'inceste est réellement criminel de nos jours, il est aisé de comprendre qu'il n'a pas pu l'être toujours, que l'inceste a été nécessaire à l'origine de l'existence de l'homme sur la terre, que même on peut concevoir pour le présent et pour l'avenir la possibilité de certains faits qui rendraient encore l'inceste non-seulement excusable, mais nécessaire. Supposez qu'un navire, portant parmi ses passagers une famille composée du père et de la mère et de plusieurs enfants des deux sexes, fasse naufrage dans des parages lointains; que cette famille, sauvée par l'énergie et le dévouement du père, se trouve jetée sur une île déserte, qu'elle parvienne à s'y créer des moyens d'existence, et qu'elle y séjourne pendant un demi-siècle: n'est-il pas évident que les frères devront prendre leurs sœurs pour femmes, et que les parents eux-mêmes devront non seulement autoriser, mais bénir ces unions? (...) ", etc. Pierre Larousse. Grand Dictionnaire Universel Du XIX<sup>e</sup> Siècle. (Paris: Larousse, 1873), Tome 9, p.619.
- 6) Hunter: debe tenerse presente que su traducción al español equivale a "cazador".
- 7) "El adivino Tiresias, hijo de Everes y de la Ninfa Cariclo. Siendo

joven, había sorprendido un día a la diosa Atenea en casa de su madre y visto lo que no tenía que ver; por eso la diosa le había castigado con la ceguera." Gustav Schwab. La más bellas leyendas de la antigüedad clásica. (Barcelona: Editorial Labor, 1974) 254.

- 8) Se recuerda al respecto que "El Túnel, Sobre Héroe y Tumbas y Abaddón el Exterminador conformen una trilogía. "Con toda propiedad podemos hablar, pues, no de trilogía sino de novela total: los personajes de ET son retomados en SHT en un doble sentido (...). Pues bien, los personajes de ambas novelas aparecen de alguna manera (unos como personajes y otros como evocaciones) en Abaddón (...)". José Lage "Ernesto Sábato y Abaddón el Exterminador" Mundo Hispánico, 341, (1976) 27-28.
- 9) Ver Fernando destructor. pp.80-84

CONCLUSIONES

**CONCLUSIONES**

En la Edad Media, el género narrativo viene de la mano del relato  
oral, gracias a los trozos y su influencia cultural en la literatura  
latina. Los orales recitan de la boca los textos que se van  
transmitiendo, como se ve en la novela medieval y en la novela  
renacentista.

La novela del siglo XVI es un género literario que surge de la mano  
de los autores que se inspiran en la literatura medieval y en la novela  
renacentista.

La novela medieval surge de la mano de los autores que se inspiran  
en la literatura medieval y en la novela renacentista.

En el siglo de Oro aparecen y se divulgan varias formas de  
novela. La novela caballeresca, los caballeros que se buscan de aventuras  
y aventuras de los personajes contra sus enemigos, como se ve en la  
novela medieval y en la novela renacentista.

La novela del siglo XVI presenta un clima especial que se caracteriza  
por la exageración y lo inverosímil, por lo que resulta de  
interés y valor, como se ve en la novela medieval y en la novela  
renacentista.



## CONCLUSIONES

En la Edad Media, el género narrativo viene de la mano del influjo oriental, gracias a los árabes y su influencia cultural en la península ibérica. Aun quedan restos de la prosa latinizante que había predominado hasta entonces; aparte de la novela caballeresca y de la novela sentimental.

Durante el siglo XVI se publican numerosas obras de carácter didáctico y doctrinario sobre los problemas de la época: el choque entre los autores católicos de inspiración medieval y los autores ligados al Renacimiento y al humanismo.

Ya en el "Siglo de Oro" aparecieron y se divulgaron varios tipos de novela. La novela caballeresca: los caballeros salen en busca de aventuras y defienden a los oprimidos contra sus opresores, encarnando así un ideal de redención humana, que hace noble y simpática su misión.

La novela pastoril, presenta un clima apacible y dulce, subsistiendo en ella lo artificial, lo extravagante y lo inverosímil, por lo que carecía de sinceridad y vigor, aparte de que en ella no había creación de caracteres.

Como reacción contra las dos anteriores aparece la novela picaresca, novela realista que surge como un documento vivo de las clases sociales desamparadas y avaras de aquella época, en ésta todo es verídico, o parece serlo.

Posteriormente hace su aparición la novela histórica, cuyas fuentes de inspiración fueron los últimos tiempos de la dominación árabe en España; su escenario lo constituye Granada, y sus protagonistas son moros y caballeros españoles.

Por esa misma época surge la novela de aventuras: en ella predominan los largos viajes y la descripción de países y lugares exóticos; importante es resaltar la publicación de El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha que sintetiza los anteriores tipos de novela.

En el siglo XVIII se da una marcada decadencia literaria en donde la prosa servirá a los escritores didácticos o doctrinarios, historiadores y polemistas. Igual cosa ocurre en el siglo XIX en donde la prosa romántica es fragmentaria y en lo que respecta a la novela no se dan importantes producciones en el ámbito cultural español, pero aparecen los grandes escritores en otras lenguas que crean mundos y muestran

criaturas vivientes desde fuera como dioses totalizadores. Porque la mayor parte de la novela de este siglo fue una novela de lo externo, de las cosas, del tiempo y del espacio físico y su escritor vivía en la euforia de una civilización arrogante. Todo lo incita a una literatura optimista y fácil o a un esteticismo preciosista. Ya hacia la segunda mitad de ese siglo se hacen sentir las novelas de Victor Hugo, Honoré de Balzac y Gustave Flaubert. Más tarde, las de Emilie Zola.

Ya en el siglo XX el escritor se obsesiona de modo más complejo por su propio yo y plasma sus desgracias; y no porque el escritor no desee ir más allá de su propio yo, es que la realidad circundante ha dejado de interesarle, por ello es que en toda la literatura actual se mira un ir hacia el sujeto y al hundirse en el yo aparece de golpe un tiempo que no lo marca el reloj ni es cronológico en el sentido histórico sino, más bien, un tiempo subjetivo que ha impuesto el monólogo interior con un lenguaje asintáctico e ilógico que prevalece en la literatura contemporánea.

*¿y García Márquez?*

En esa gran búsqueda metafísica es donde se ubican los personajes sabatianos: María, Juan Pablo, Alejandra, Fernando, Agustina, Ernesto, Martín, Nacho y los otros. Búsqueda infructuosa de valores absolutos que los llevarán al derrumbe total.

Se han tratado en este trabajo de observar ejes temáticos visibles en la trilogía El Túnel, Sobre héroes y tumbas y Abaddón el exterminador, que no habían sido tratados detenidamente por la crítica especializada. Se encontró a lo largo de la investigación que los tres temas que aquí competen: "La mujer devoradora", "El personaje masculino: el anti-héroe", y "El incesto" han sido vistos en forma soslayada sin que se encuentren estudios que los traten en forma puntual.

Se ha demostrado en el primer capítulo, "La mujer devoradora", que algunos de los personajes femeninos en la narrativa de Ernesto Sábato son actantes prepotentes que minimizan la concepción suprema que nuestra sociedad le da al varón.

Así María Iribarne, al no someterse a los deseos de Juan Pablo Castel, lo lleva a cometer homicidio y quedar recluído en la cárcel-manicomio.

Alejandra Vidal juega con los sentimientos de Marcos Molina como venganza hacia Dios, vejándolo constantemente hasta que éste escapa de sus "garras"; posteriormente, hechiza a Bruno dado el parecido que posee

con Georgina, de quien Bruno está profundamente enamorado. Otro es Martín que cae en la trampa de esta "serpiente-gato" que lo subyuga inmisericordemente cual si fuera un monigote para dejarlo tirado a la deriva con su precoz suicidio.

Agustina Izaguirre, por su parte, inquieta y atrae a Ernesto desde el principio por el enorme parecido que la asemeja a Alejandra. Luego, sus actos acarrearán consecuencias no menos funestas.

Es importante recalcar que estas mujeres siendo jóvenes, en años cronológicos, parecen poseer una edad milenaria que las hace asemejarse aún más.

En el segundo capítulo, "El personaje masculino: el anti-héroe, se ha demostrado como aparecen ciertos personajes centrales que por su grado de figuración dentro del relato provocan la desestabilidad de otros personajes, ellos son: Juan Pablo Castel, quien luego de "enamorarse" de María se revela como paranoico y en un cuadro típico de celos la asesina para, posteriormente, revelarles a Allende, marido de María, la vida íntima de ella, conduciéndolo así al suicidio.

Fernando por su parte, se empeña en la degradación de las mujeres con las que comparte. A su prima Georgina la somete a su voluntad, sin embargo luego de haberla dejado embarazada la abandona para casarse con una joven de dieciseis años con cuya madre sostenía, también, una relación estrecha; vínculo matrimonial que concluye con la huida desesperada de la esposa ante las constantes visitas femeninas que acompañaban a su marido al hogar, visiblemente amantes de su esposo.

Fernando también practicó su sódica perversidad contra: Norma Gladys Pugliese, ilustre maestra que logra llevar a la cama; al igual que con Louise, modelo ciega, con quien disfrutaba sus cópulas pues se realizaban frente al parapléjico del marido de aquella. Existieron otras mujeres en la vida de Fernando, pero las anteriores fueron las más importantes, se hace la salvedad de Alejandra porque ha sido tratada en el aparte sobre el incesto.

El tercer personaje, Ernesto Sabato, es de radical importancia, pues al aparecer como un desdoblamiento del propio ego del creador que entra en contacto con sus otros desdoblamientos, logra replantearse muchos aspectos dentro de sus novelas. Sabato va a ser como el título de la novela, Abaddón "el exterminador", el encargado de ultimar los

desdoblamiento ya eliminados y a la vez el encargado de exterminarse a sí mismo para que el creador-Ernesto Sábato- pueda encontrar la paz y que logre salir de lo sórdido a la luz.

En lo que respecta al tercer capítulo, se demostraron las relaciones incestuosas entre los actantes de las tres novelas y su significación textual.

En ET, la mirada inquisidora de Juan Pablo Castel determinó el incesto perpetrado entre María Iribarne Hunter y Luis Hunter, primos que mantenían dicha relación en la estancia familiar, a espaldas del marido de ella y, también, primo de Luis.

En SHT es en donde hay más variaciones acerca del tema, cuyo personaje masculino, Fernando Vidal Olmos, es el eje de acción y, a su vez, el mayor infractor de esas conductas. Desea sexualmente a su madre, lo que le origina un terrible sentimiento de culpabilidad cuando se le revela en un libro de mitología la maldición de Atenea sobre Tiresias cuando este también la deseó, pues comprende el error en el que se encuentra. La seducción de su prima Georgina, cuyo parecido con Ana María se hace necesario resaltar, de cuya relación nace Alejandra.

La cópula "más terrible" es con su propia hija Alejandra, quien era de un parecido asombroso con su madre; pero luego, como en un acto de contrición, ella lo asesinará para posteriormente prenderse fuego viva y poder limpiar con ello el pecado cometido. El parecido físico entre las tres mujeres es lo que lleva a Fernando a cometer el triple incesto.

Por último, en AEE, como en una promesa mitológica entre Electro y Orestes, Agustina y Nacho, hermanos carnales, copulan en los momentos de soledad metafísica como forma de escapatoria y como sello final de un proceso narrativo que une y recrea instancias similares para ahondar en la condición humana; pues parafraseando la voz narrativa sabatiana ahondar en algún aspecto de la existencia humana es ahondar en la humanidad entera; por ello es que aquí se han planteado esos tres temas.



CONCLUSIONES

1. La familia de Ernesto Sabato es una familia de clase media-baja, con un nivel de vida modesto.

2. La familia de Ernesto Sabato es una familia de clase media-baja, con un nivel de vida modesto.

3. La familia de Ernesto Sabato es una familia de clase media-baja, con un nivel de vida modesto.

4. La familia de Ernesto Sabato es una familia de clase media-baja, con un nivel de vida modesto.

**BIBLIOGRAFIA**

1. Sabato, Ernesto. "El hombre salvador de Ernesto Sabato". *Revista de Psicología*, 1974, 156 (1972) 41-47.

2. Sabato, Ernesto. "Sabato: un hombre que siempre es mismo". *Psicología*, 7 (1974) 33.

3. "Sabato: la entrevista imaginaria". *La República* (San José), 14 mayo 1976, p.2.

4. "Sabato: la entrevista imaginaria". *La República* (San José), 16 mayo 1976, p.3.

5. "Sabato: el hombre ante el gigante y antagonista ante el mundo". *La República* (San José), 24 mayo 1976, p.1.

6. Sabato, Ernesto. "El fenómeno de Aprilia el 21 de mayo de 1976". *Revista de Psicología*, 1976, 156 (1976) 91-102.

7. Sabato, Ernesto. "Ernesto Sabato: el hombre que siempre es el mismo". *Revista de Psicología*, 1976, 156 (1976) 9-11.

**BIBLIOGRAFIA**

Arrieta Molina, Jeannette. La temática existencial en Ernesto Sábato. Tesis. Universidad de Costa Rica, 1978.

Azofeifa, Isaac Felipe. Guía para la investigación y desarrollo de un tema. San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 1979.

Bach, Caleb. "Ernesto Sábato, palabras de una conciencia. Un existencialista argentino sondea la tenebrosidad de la naturaleza humana". Revista Iberoamericana, LVIII, 158 (1992) 45-51.

Barone, Orlando. Editor. Diálogos. Borges-Sábato. Buenos Aires: Emecé, 1982.

Botero, Juan Carlos. "La lucidez salvadora de Ernesto Sábato" Revista Iberoamericana, LVIII, 158 (1992) 61-67.

Bustos Arratia, Myriam. "Sábato: debe escribirse siempre lo mismo." Respuesta, 1 (1978) 33.

-- "Sábato: La entrevista imaginaria." La República (San José), 14 mayo 1976, p.9.

-- "Sábato: La entrevista imaginaria" II parte. La República (San José), 18 mayo 1976, p.9.

-- "Sábato: Modestia ante el gigante y arrogancia ante el imbécil". III parte y final. Entrevista. La República (San José), 24 mayo 1976, p.11.

Calabrese, Elisa. "Lo femenino en Abaddón el exterminador," en Vicente Cicchitti et al. La mujer: símbolo del mundo. Buenos Aires: s.e., 1976. pp. 83-102

Campa, Annunziata O. "Ernesto Sábato: el mundo alucinante de Abaddón el exterminador". Estafeta literaria, 599 (1976) 9-11.

- Campa, Riccardo. "Ernesto Sábato", en Homenaje a Ernesto Sábato. H. Giacomani, ed. pp. 259-272.
- Cañas, Alberto. "Sábato, el Exterminador." Excelsior (San José), 23 marzo 1975, p.8.
- Corballo, Enmanuel. "Abaddón el exterminador." Excelsior (San José) 13 junio 1976, p.30.
- Castellanos, Carmelina de. "Aproximación a la obra de Ernesto Sábato." Cuadernos Hispanoamericanos, LXI, 181-183 (1965) 486-503.
- Castillo, Abelardo. "Sobre héroes y tumbas", en Homenaje a Ernesto Sábato. H. Giacomani, ed. pp.219-230
- Castillo, Othón. "Reencuentro con Ernesto Sábato". La República (San José), 6 febrero 1977, p.31.
- Castro, Alberto. "Sábato envía a Ancora un avance de su próxima novela". La Nación (San José), 24 marzo 1973, p.48.
- Catania, Carlos. "Abaddón el exterminador un documento del siglo". La Nación (San José), 22 diciembre 1974, p.1C.
- "Alejandra, Martín y otras consideraciones. II". La Nación (San José), 27 abril 1973, p.15.
- "A propósito de " Abaddón, el exterminador". Repertorio Americano, VI, 2 (1980) 23-30 y 35.
- "Argentina, proceso al genocidio". La Nación (San José), 27 febrero 1985, p.15A.
- "Cartas espantosas a mi maestro" La Nación (San José), 16 julio 1982, p.15A.
- "Censura, libertad y disentimiento". La Nación (San José), 26 enero 1979, p.15A.
- "El dragón y la princesa". La Nación (San José), 18 abril 1973), p.15.

- "Ernesto Sábato: síntesis en la novela". La República (San José), 24 noviembre 1968, p.16.
- "La dura desproporción del escritor". La Nación (San José), 26 setiembre 1979, p.15A.
- "La obra de Ernesto Sábato". La Nación (San José), 21 enero 1975, p.15A.
- "Los círculos del infierno. III". La Nación (San José), 1 de mayo 1973, p.15.
- "Los niños profetas de Ernesto Sábato". La Nación (San José), 21 octubre 1978, p.3C.
- "Metamorfosis, surrealismo e "Informe sobre ciegos". La Nación (San José), 8 octubre 1971, p.15.
- "Sábato: Apologías y rechazos". La Nación (San José), 31 agosto 1980, p.5C.
- Sábato: Entre la idea y la sangre. San José: Editorial Costa Rica, 1973.
- "Sábato, ese francotirador". La Nación (San José), 10 junio 1971, p.53.
- "Sábato: literatura y enjuiciamiento". La Nación (San José), 10 octubre 1983, p.15A.
- "Sábato: Un independiente víctima del macartismo" La Nación (San José), 31 marzo 1976, p.15A.
- "Sábato y el Angel del abismo." La Nación (San José), 20 junio 1982, p.1B.
- "Uno y el universo". La Nación (San José), 20 junio 1981, p.15A.

Cersósimo, Emilce Beatriz. "Espacio y tiempo en Sobre Héroes y Tumbas". Comentario, XV, 58 (1968) 57-59 y 68.

-- "Sobre héroes y tumbas de los caracteres a la metafísica", en Homenaje a Ernesto Sábato. H. Giacomán, ed. pp. 157-206.

-- "De los caracteres a la metafísica". Revista Iberoamericana, LVIII, 158 (1992) 193-215.

Corbatta, Jorgelina. "Las máscaras de Ernesto Sábato". Lingüístico y literatura, 7 (1984) 81-92.

Dapaz Strout, Lilia. "Sobre héroes y tumbas: Mito, realidad y superrealidad", en Homenaje a Ernesto Sábato. H. Giacomán, ed. pp.359-374.

Dellepiane, Angela. "Ernesto Sábato: la historia de una pasión". Revista Iberoamericana, LVIII, 158 (1992) 217-222.

-- Sábato: un análisis de su narrativa. Buenos Aires: Editorial Nova, 1970.

-- "Sobre Héroes y tumbas: interpretación literaria y análisis estructural", en Homenaje a Ernesto Sábato. H. Giacomán, ed. pp. 29-104.

Díaz-Migoyo, Gonzalo. "El optimismo de El túnel, de Ernesto Sábato". Cuadernos Hispanoamericanos, CXX, 359 (1980), 440-450.

Ducrot, Oswald y Tzvetan Todorov. Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje. 10ª ed. México, : Siglo Veintiuno, 1989.

Fajardo, José Manuel. "Viaje al infierno con Sábato". Rumbo, 362 (1991) 29-31.

Fernández de Ulibarri, Rocío. "Ernesto Sábato: francotirador de oficio". La Nación (San José), 20 febrero 1983, p.1C y p.4C.

Fernández, Rocío. "6 preguntas a Sábato". Entrevista. Excelsior (San José), 6 abril 1975, p.9.

Ferreira, Ana Paula. "El Túnel, de Ernesto Sábato, en busca del origen". Revista Iberoamericana, LVIII, 158 (1992) 91-103.

- Ferro, Helleno. "Sobre héroes y tumbas". La Nación (San José), 25 septiembre 1971, p.15.
- Flores, Angel. "Introversión". Américas, II, 7 (1950) 37.
- Franco, Jean. Introducción a la literatura hispanoamericana. Caracas: Monte Avila, 1971.
- García Márquez, Eligio. "Sábato y el hombre unidimensional". Diario de Costa Rica (San José), 5 septiembre 1971, p11 y 14.
- Giacoman, Helmy F., ed. Homenaje a Ernesto Sábato. Variaciones interpretativas en torno a su obra. Madrid: Anaya/Las américas, 1973.
- Giacoman, Helmy et al. Los personajes de Sábato. Buenos Aires: Emecé, 1972.
- Giberstein, Rosita. "Ernesto Sábato". La Nación (San José), 12 febrero 1975, p.15A.
- Gimelfarb, Norberto. "las novelas de Sábato y la situación argentina de 1948 a 1974". Revista Iberoamericana, CII, 137 (1986). p.951-956.
- Goić, Cedomil. Historia de la novela hispanoamericana. Valparaíso: Ediciones Universitarias, 1972.
- Güenchor, Luis. "Ernesto Sábato: Tengo mucha fe en lo que escribo". Excelsior (San José), 24 marzo 1975, p.7.
- Holzapfel, Tamara. El "Informe Sobre Ciegos" o el optimismo de la voluntad". Revista Iberoamericana. XXXVIII, 78 (1972) 95-103.
- "Sobre Héroes y Tumbas, novela del siglo". Revista Iberoamericana, LVIII, 158 (1992) 177-181.
- Iztcovich, Mabel. "Sábato, creador". La Prensa Libre (San José), 7 agosto 1985, p.10B.
- Joset, Jacques. La Literatura Hispanoamericana. Barcelona: lokos-tau,

1974.

- Kalina de Piszcz, Rosita. "A propósito de Sábato". La Nación (San José), 18 abril 1975, p.15A.
- Kasner, Norberto. "Metafísica y soledad: un estudio de la novelística de Ernesto Sábato". Revista Iberoamericana, LVIII, 158 (1992) 105-113.
- Lage, José. "Ernesto Sábato y Abaddón el exterminador." Mundo Hispánico, 341 (1976) 26-29.
- Leiva, Angel. "Ernesto Sábato: Nos alejamos de los fundamentos sagrados". Universidad (San José), 13-19 agosto 1982, p.7.
- Loetscher, Hugo. "Sábato, una instancia moral". Humboldt, 26,85 (1985) 61-64.
- Lojo de Beuter, María Rosa. "La mujer simbólica en Abaddón el exterminador". Revista Iberoamericana, LVIII, 158 (1992) 183-192.
- Marín Cañas, José. "Sábato a través de Catania". La Nación (San José), 17 junio 1973, pp.15-16A.
- Lorenz, Günter W. Diálogo con Latinoamérica. Barcelona: Editorial Pomaire. 1972.
- Mainer Baqué, José Carlos. Atlas de literatura latinoamericana (siglo XX). Barcelona: Jover, 1971.
- Maturo, Graciela. "Vida y obra: la poética humanista de Ernesto Sábato". Revista Iberoamericana, LVIII, 158 (1992) 53-59.
- Monge Alfaro, Carlos. "Sábato: Entre la idea y la sangre". La Nación (San José), 30 mayo 1973, p.11A.
- Montero, Inés de. "Frente a frente con Ernesto Sábato". Excelsior (San José), 24 abril 1975, p.20.
- Montiel, Luis. "Sábato **summa**". Revista Iberoamericana. LVIII,158 (1992) 233-245.

- "Sobre torres y cloacas: la heterodoxia de Ernesto Sábato". Quirón, 164 (1985) 57-68.
- Morales, Carlos A. "¡Este Sábato!". La Nación (San José), 14 abril 1974, p.15A.
- "Sábato: el escritor debe tener independencia de criterio". La Nación (San José), 24 marzo 1975, p.2A.
- "Sábato: Un héroe de tumbas y letras". La Nación (San José), 23 marzo 1975, p.7B.
- Muñoz, Vernor. "Sobre héroes y esperanzas". La Nación (San José), 24 diciembre 1983, p.9A.
- Mujica, Hugo. "Ernesto Sábato: la humilde esperanza de otro mañana". Revista Iberoamericana, LVIII, 158 (1992) 153-160.
- Murillo, Roberto. "Ernesto Sábato en sus textos". La Nación (San José), 10 diciembre 1985, pp.1-2C.
- Nassar Guier, Edgar. "Impresiones sobre la "des-esperanza en la narrativa de Ernesto Sábato". La Nación (San José), 8 noviembre 1981, p.3C.
- Paoletti, Mario. Coord. Sábato Oral. Madrid: Cultura Hispánica, 1984.
- Petersen, Fred. "Ernesto Sábato: Una bibliografía" La Palabra y el hombre. Revista de la universidad veracruzana, 47 (1968) 425-435.
- Portella, Oscar Ignacio. "Abaddón o el apocalipsis según Sábato". Cuadernos Hispanoamericanos, CIII, 308-310 (1976) 199-202.
- Prado Sánchez, Carlos M. Marco filosófico para leer El Túnel de Ernesto Sábato. Tesis. Universidad de Costa Rica, 1985.
- Real Academia Española. Diccionario de la Lengua Española. Madrid, 1984.
- Rioxa de, Pedro. "Apologías y rechazos de Ernesto Sábato". La Nación (San José), 11 marzo 1980, p5B.



- Roggiano, Alfredo. "Crono-Bio-bibliografía seleccionada y comentada de Ernesto Sabato: itinerario del hombre y del escritor". Revista Iberoamericana, LVIII, 158 (1992) 15-32.
- Rossi, Franca. "Desde la cumbre, Sabato mira el abismo político". Universidad (San José), 4-10 noviembre 1983, p.6.
- Rumazo, Lupe. "La presencia del sadismo en Sabato". Cuadernos Hispanoamericanos, XC, 270 (1972) 551-558.
- S.a. Argos Enciclopedia General. México, 1970.
- "Arte salvó a Sabato". La Nación (San José), 6 junio 1992, p.8.
- Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-americana México: Espasa-Calpe. 1978.
- "Ernesto Sabato ganó premio Cervantes de literatura". La Nación (San José), 12 diciembre 1984, p.2A.
- "Ernesto Sabato: la vida por la creación". La Prensa Libre (San José), 28 abril 1972, p.7.
- "Ernesto Sabato: Tengo mucha fe en lo que escribo. La novela representa integralmente al hombre". Excelsior (San José), 24 marzo 1975, p.9.
- "Ernesto Sabato: Una conciencia individual". Excelsior (San José), 30 marzo 1975, p.3.
- "Ernesto Sabato, vive y se recrea a través de sus personajes". Excelsior (San José), 26 marzo 1975, p.24.
- "Ernesto Sabato y el misterio de los ciegos" La Prensa Libre (San José), 12 agosto 1978, p.8.
- "Es un gran honor, dice Sabato". La Prensa Libre (San José), 11 diciembre 1984, p.15.
- "Es una falacia suponer que un fusil es más que un libro". entrevista. La Nación (San José), 6 abril 1975, pp.4-5C.

- "Ideas para y sobre la universidad". Entrevista. Universidad (San José), 7-14 abril 1975, pp.3-4.
  - "Premian última obra de Sábato". La Nación (San José), 25 febrero 1977, p.4B.
  - "Sábato elogia la lengua castellana". La Nación (San José), 17 octubre 1984, p.2A.
  - "Sábato: El escritor debe defender los valores espirituales". La Nación (San José), 25 marzo 1975, p.12A.
  - "Sábato en la mira". La Nación (San José), 8 junio 1990, p.13B.
  - "Sábato en La Nación". Editorial. La Nación (San José), 25 marzo 1975, p.14.
  - "Sábato: Las ideologías están en crisis, los ideales no". Universidad, 2-9 agosto 1991, pp.1-3.
  - "Sábato logró el premio Cervantes". La Prensa Libre (San José), 11 diciembre 1984, p.15.
  - "Sábato: No hay literatura revolucionaria; esos mejor que tomen un fusil". La Nación (San José), 26 marzo 1975, p.9B.
  - "Sábato: Quisiera vivir dos mil años". La Nación (San José), 8 julio 1980, p.4B.
  - "Sábato: Si a un escritor se le impide escribir irá a la cárcel como asesino". La Nación (San José), 19 octubre 1975, p.5A.
- Sábato, Ernesto. Abaddón el exterminador. 3ª ed. Barcelona: Seix Barral, 1988.
- El escritor y sus fantasmas. Buenos Aires: Emecé, 1986.
  - "El más alto honor de mi vida". Cuadernos Hispanoamericanos, 420(1985) 5-8.

- El Túnel. 11ª ed. Madrid: Cátedra, 1985.
  - Heterodoxia. Buenos Aires: Emecé, 1982.
  - Hombres y engranajes. Buenos Aires: Emecé, 1985.
  - Páginas vivas. Buenos Aires: Kapelusz, 1974.
  - Sobre héroes y tumbos. 13ª ed. Buenos Aires: Sudamericana, 1972.
  - "Sobre el cuerpo, el alma y la crisis total del hombre" Excelsior (San José), 5 abril 1976, p.1.
  - Tres aproximaciones a la literatura de nuestro tiempo. Santiago de Chile: Universitaria, 1968.
- Salazar Solís, Jorge Alberto. "Ernesto Sábato: pensador y crítico". La República (San José), 27 julio 1991, p.11A.
- Sánchez, Luis Alberto. Escritores Representativos de América. Tercera serie. Madrid: Gredos, 1976.
- Historia Comparada de las Literaturas Americanas. IV Tomo. Buenos Aires: Losada, 1976
- Sánchez Molina, Ana Cecilia. "El Túnel y Este Domingo: dos relatos altamente miméticos". Nuevo Humanismo, 5 (1984) 163-179.
- Sauter, Silvia. "Proceso creativo en la obra de Ernesto Sábato". Revista Iberoamericana, LVIII, 158 (1992) 115-151.
- Seguí, Agustín F. "Los cuatro sueños de castel en El Túnel de Ernesto Sábato". Revista Iberoamericana, LVIII, 158 (1992) 69-80.
- Segre, Cesare. "Ernesto Sábato o la lucha por la razón". Revista Iberoamericana, LVIII, 158 (1992) 223-232.
- Shumway, Nicolás. "Sábato vs Quique: Una colaboración de opositores". Revista Iberoamericana, XCIX, 125 (1983) 829-838.
- Sibaja Amador, Mariam. "29 de enero 1988, Sábato, los fantasmas y yo".

Esto Semana (San José), 29 de octubre-4 de noviembre 1991, p.21.

Siebenmann, Gustav. "Ernesto Sábato y su postulado de una novela metafísica". Revista Iberoamericana, XCVIII 118-119 (1982) 289-302.

Sosa, Nilda. "Sábato: No escribo con tinta, escribo con sangre". La Nación (San José), 19 mayo 1973, p.8C.

Souza, Raymond. "Fernando as hero in Sábato's Sobre Héroes y Tumbas". Hispania, LV, 2 (1972) 241-246.

Steenmeijer, Maarten. "Neurosis epistemológica. El Túnel como novela modernista". Revista Iberoamericana, LVIII, 158 (1992) 81-90.

Stephens, Doris y A.M. Vázquez-Bigi. "Lo arquetípico en la teoría y creación novelística sabatiana", en Homenaje a Ernesto Sábato. H. Giacomani, ed. pp.327-358.

Sturniolo, Norma. "El símbolo de la mujer en la obra de Ernesto Sábato". Cuadernos Hispanoamericanos, CXXXI, 391-393 (1983) 662-674.

Subero, Efraín. "La novela del hombre concreto: Carpentier, Sábato, Benedetti." Revista Nacional de Cultura, 32 (1972) 30-34.

Suñen, Luis. "Ernesto Sábato: Abaddón el exterminador". Cuadernos Hispanoamericanos, CIII, 308-310 (1976) 199-202.

Tiempo, César. "Ernesto Sábato, el novelista de El Túnel y Sobre Héroes y tumbas, habla sobre el Sueño, y la Ficción y la Eternidad". La estafeta Literaria, 370 (1967) 14-15.

Torres, Raúl. "Sábato: El hombre que huyó de la ciencia a la literatura". La República (San José), 20 diciembre 1975, pp.11 y 13.

Urbina, Nicasio. "La estructura narrativa de Sobre héroes y tumbas". Revista Iberoamericana, LVIII, 158 (1992) 161-176.

Urbina, Nicasio. "La lectura en la obra de Ernesto Sábato". Revista Iberoamericana, CIII, 141 (1987) 823-836.

- Valdés, Adriana y Cecilia Beuchot. "Sobre héroes y tumbas: Un mundo de imágenes". Anales de la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación. (1969) 103-124.
- Varios. "Homenaje a Ernesto Sábato". Papel Impreso, 12 (1975) 1-16.
- Viña Liste, José María. "Una novela apocalíptica: Abaddón el exterminador de Ernesto Sábato". Revista de Occidente, 2 (1975) 78-81.
- Wainerman, Luis. "Monadología y Gnosis", en Homenaje a Ernesto Sábato. H. Giacomani, ed. pp. 127-142.
- Sábato y el misterio de los ciegos. Buenos Aires: Losada, 1971.
- "Sábato y el mito de los ciegos". La Nación (San José), 7 agosto 1970, p.20.
- Zamorano, Manuel. "El compromiso de Sábato". Excelsior (San José), 20 mayo 1975, p.22.
- Zótola, Mario E. "Sábato se retira de la novelística". Excelsior (San José), 20 abril 1977, p.33.